Llacayo y Santa Maria, Augusto
La revolucion de las ideas en España, el fanatismo político-religioso y la libertad.

# LA
# REVOLUCION DE LAS IDEAS
## EN ESPAÑA.
## RELIGION Y LIBERTAD;
### FANATISMO POLÍTICO RELIGIOSO.

POR

AUGUSTO LLACAYO Y SANTA MARIA.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
*Bordadores*, 10.

# LA
# REVOLUCION DE LAS IDEAS
## EN ESPAÑA.

## EL FANATISMO POLÍTICO-RELIGIOSO
## Y LA LIBERTAD.

POR

AUGUSTO LLACAYO Y SANTA MARIA.



MADRID: 1869.

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO.
*Bordadores*, 10.

# ADVERTENCIA.

*Si en España ha de ser una verdad el sistema representativo, si el pueblo ha de realizar sus legítimas aspiraciones hácia el progreso y hácia la libertad, es necesario que desaparezca para siempre el fanatismo político-religioso, que por tantos siglos se ha apoderado de la inteligencia y la razon, avasalladas á la intransigente arbitrariedad de unos gobiernos que solo han buscado su fuerza y su poder en la ignorancia y envilecimiento de ese pueblo.*

*Demostrarlo, haciendo ver á qué altura se encuentra su educacion civil y político-social, que exige imperiosamente* una revolucion completa en sus ideas; *examinar lo que es la libertad y cuáles son las relaciones que pueden existir entre la Iglesia y el Estado, desvaneciendo el error de que la escuela liberal es enemiga de la religion y esta del progreso, son el unico y principal objeto de este libro.*

*De las consideraciones morales y filosóficas á que su lectura dá lugar, se desprenden varias* reflexiones políticas de actualidad, *por las cuales se deduce de un modo evidente y claro, que entre las utopias republicanas y el fanatismo ignorante ó absoluto, se halla la verdadera libertad, que lo mismo aborrece al despotismo, que odia á la anarquía.*

# CAPITULO PRIMERO.

## FANATISMO, SUPERSTICION Y LIBERTAD.

Del fanatismo en general. — Nigromancia, espiritismo y supersticion. — Cómo suele comprender el pueblo la libertad. — Necesidad de que los pueblos estén educados para ella. — Los pueblos dignos de ser libres lo son por la revolucion de sus ideas. — Limitaciones de la libertad. — Por qué el neo-catolicismo rechaza la instruccion. — Objeto, tendencias y crueldades del fanatismo.

La religion invadiendo con interesadas miras y egoistas propósitos el campo de la política, ha buscado en todos los tiempos, sectas y paises un poderoso auxiliar.

Y al unirse esos dos elementos exagerando sus principios y consecuencias en provecho tan solo de una escuela ó de un partido, han arraigado en las conciencias tímidas y en los entendimientos limitados el fanatismo político-religioso.

El fanatismo fué siempre el arma empleada por cuantos han pretendido rebajar los derechos de la humanidad, matando de ese modo sus legítimas aspiraciones hácia la libertad y hácia el progreso, que la hubieran dado su mejoramiento y perfeccion.

El fanatismo ha sido el muro levantado por la ignorancia ó por la mala fe, para detener el carro de la civilizacion en su brillante y rápida carrera.

Ha sido la barrera del entendimiento esclavizado.

El baluarte del despotismo.

El grillete de todas las reformas político-administrativas.

La negra noche que ha envuelto entre tinieblas á la luz de la razon.

El dominio del error, la opresion de la verdad, la muerte de la ciencia.

Su historia es la historia de la humanidad.

El fanatismo señaló el derrotero por donde, á paso de tortuga, tenian que marchar avasallados el genio y el talento, haciéndoles postrar con veneracion y enmudecer ante los errores políticos, religiosos é intelectuales que en su camino descubrian.

El fanatismo con su intolerancia ha sido la rémora del progreso, sosteniendo la supersticion en las aldeas, la tiranía en los gobiernos, la oscuridad y las sombras en derredor del templo de Minerva para impedir que los destellos de la ciencia alumbrasen la inteligencia de los hombres.

La facultad de pensar es el más rico patrimonio de la raza humana. ¡Esta riqueza es la que el fanatismo pretende destruir, anulando su poder para que no se juzgue y se discuta!

Y que lo ha conseguido, no hay que dudarlo.

Véase la historia, y se le hallará siempre dominando en todas partes.

En todas las épocas, en todas las naciones y en todas las razas se ha entronizado con suma facilidad, y en cambio muy lentamente y con gran trabajo han ido los pueblos sacudiendo su odioso yugo para respirar el puro ambiente de las nuevas conquistas intelectuales, que embalsamando el horizonte de su vida, han moralizado sus costumbres, ensanchado la esfera de sus conocimientos, y constituido la sociedad en perfecta armonía con la tendencia progresiva de los siglos.

Por eso los pueblos más fanáticos fueron y serán siempre los más atrasados y los peor constituidos.

Y esto es fácil comprenderlo.

Cuando se deja á las masas privadas de toda instruccion, y solo se alimenta en sus cerebros una idea, que su misma ignorancia exagera, confunde y extravía, falta á esos séres la reflexion y obran automáticamente segun el impulso que reciben.

No procuran investigar jamás el por qué de las cosas, su modo de ser y de existir.

Descansa su inteligencia y viven con la vida de la materia, que se desarrolla á expensas de la vida del sentimiento.

El espíritu se empequeñece, se atrofia psicológicamente, y queda encadenado á la fuerza bruta, al poder irreflexivo de las sensaciones y deseos.

Entónces, como no se siente latir el corazon á impulsos de nobles y generosas pasiones, se desarrollan sólo aquellos instintos, que teniendo sus raíces en lo material de la organizacion, despiertan al contacto de las inclinaciones naturales del hombre, cuando la razon no las refrena, el entendimiento no las domina y la educacion no las dirige por el sendero del bien.

¡Quitad el faro que desde lo alto de la atalaya señala el puerto de salvacion á la débil barquilla perdida entre la espesa bruma del mar, y la vereis estrellarse contra la escarpada roca, del mismo modo que el barco á quien la tempestad ha roto su timon es arrastrado por la corriente hácia la costa, para romperse en mil pedazos al chocar contra las peñas!

¡Dejad sin freno y brida al fogoso corcel que os conduce á la espesura del bosque ó á lo fragoso de la selva; teñid en sangre la espuela al clavarla en sus ijares, y le vereis precipitarse ciego con la nariz henchida al aire, la cabeza erguida, libre de bocado que contenga su carrera impetuosa, corriendo hácia la muerte al caer contra la añosa encina ó rodar por la pendiente hasta el abismo.

La ilustracion es el timon de la moralidad.

El faro del entendimiento.

El freno de la pasion.

El fanatismo ha buscado un apoyo en la imaginacion de ciertos séres supersticiosos, á quienes el poder de las alucinaciones les hace traspasar con facilidad las fronteras de la razon, para entrar sin apercibirse de ello en el reino de los absurdos.

Del mismo modo que la alucinacion de la fiebre descubre un mundo ideal al enfermo, que hallándose despierto juzga que está soñando, ó ve en derredor lo que no existe, así

las alucinaciones supersticiosas trastornan los sentidos y oscurecen la inteligencia.

Se pierde la facultad de discurrir, y entónces las ideas se desbordan por fantásticas pendientes, que son como en la fiebre, el delirio, la embriaguez y la locura, producidas por una excitacion nerviosa, que congestionando el cerebro perturba sus facultades.

En Oriente la imaginacion inventó así lo sobrenatural.

Leyendo el poema indio el *Mahabharata*, se hallará puesto en accion todo lo maravilloso que puede crear la mente, y sostener despues la credulidad de ciertos pueblos.

La mitología griega con sus Dioses, su Olimpo y sus divinidades, obra son de la supersticion antigua, lo mismo que lo es tambien la religion de los indios con sus creencias de que el Ganges descendió desde el cielo á la tierra, sus tradiciones y sus genios.

«La necesidad de creer, dice el P. Ventura, es tan fuerte y tan imperiosa en el hombre, que muchas veces prefiere creer demasiado, creerlo todo, á no creer nada; prefiere abdicar toda su razon á renunciar toda la fe. Y esta es una de las causas de la supersticion.»

La ciencia buscó en la supersticion un auxiliar que encubriera su ignorancia.

Así la magia y la astrología se revistieron de un aparato misterioso, que impresionando á los pueblos, les hacia ver lo sobrenatural de su poder.

El laboratorio de un alquimista era un subterráneo oscuro, húmedo, cubierto de telarañas y llenas sus paredes de lechuzas disecadas, águilas, escorpiones y esqueletos. Sus mesas atestadas de huesos, calaveras, frascos, redomas y botellas, con líquidos rojos, azules y verdosos. Hornillos, alambiques, viejos pergaminos é infolios sucios, amarillentos y roidos por las ratas, interceptaban el paso en esos lúgubres, azufrados y terroríficos asilos de la ciencia que nacia, y daba así sus primeros pasos envuelta en el misterio de la nigromancia.

Ahora que se ha despojado ya de ese manto con que ántes encubria sus errores, han venido el fanatismo y la ignorancia osada á apoderarse del sudario que dejó.

Los fanáticos y los charlatanes han reemplazado á los alquimistas y á los magos.

El vulgo fué, y será siempre, amante apasionado de todo lo oscuro, misterioso y sorprendente.

Los hombres cuanto ménos instruidos, más aman lo maravilloso, y no contentándose con las de la naturaleza, han forjado en su mente mil extravagantes suposiciones que demuestran cómo pueden existir en nuestro siglo los adivinos, los curanderos, gitanos y embaucadores; la predestinacion, el mesmerismo y las absurdas, extravagantes y ridículas preocupaciones, augurios y temores de la sociedad y de los hombres.

Los delirios intelectuales, obra de la imaginacion y de las alucinaciones, hay quien los juzga obra de otros séres cuyo espíritu vaga errante por el mundo. Y así se pretende formar una ciencia espiritista, pidiendo al magnetismo su auxilio y proteccion. Pero sus doctrinas no tienen siquiera el mérito de la inventiva, porque las religiones del Asia ofrecen mucha analogía con las suyas.

La religion de Sinto en el Japon cree que el alma del hombre bueno ocupa una region luminosa y cercana al empíreo, miéntras que el alma de los malos vaga errante por los aires hasta que ha expiado sus delitos.

En la metempsícosis de los indios se halla tambien alguna semejanza con el espiritismo, al pensar que el hombre muere y renace otra vez volviendo perpétuamente á la vida hasta cierto término final, verificándose este por medio de una union deliciosa con Dios, que es su vida eternal, ó por su vuelta á la nada.

En China he tenido ocasion de ver, hallándome en Canton recorriendo los sepulcros que se extienden por todas las colinas, que acudian allí infinitas personas á hablar con los espíritus de sus antepasados, á quienes hacian como si estuvieran en visita delante de ellos infinitos cumplidos y reverencias, ofreciéndoles despues los manjares y bebidas que depositaban al pie de sus sepulturas.

Y en su ignorancia de las leyes físicas, consideran la evaporacion de los líquidos como una prueba evidente y cierta de que los espíritus han descendido á beberlos.

El espiritismo moderno no es ciencia, ni en su fondo,

ni en su forma, ni en sus manifestaciones y procedimientos.

Quien lea el libro de los espíritus de Allan Kardec, podrá convencerse de ello al ver que así como todas las ciencias necesitan pruebas, al espiritismo sólo le basta una fe ciega.

Los espiritistas dicen que descubren y establecen las relaciones que unen á los séres incorpóreos, que existen, segun ellos, flotantes en el mundo invisible, con los del mundo corpóreo, por medio de las cuales, el alma humana se pone en contacto con esos espíritus que se agitan por todas partes, libres ya de su envoltura orgánica.

Los espíritus tienen un destino que llenar; para cumplirlo se desenvuelven y pasan por pruebas sucesivas, revistiéndose temporalmente de una cubierta material, que es el cuerpo humano.

El alma es tan solo un espíritu encarnado.

Los espíritus ejercen misiones providenciales, y los hay buenos y malos, comunicándose todos con los hombres de diferentes modos, ya sea por evocacion ó bien espontáneamente.

Se mueven, hablan, dictan á sus *mediums*, ó instrumentos de que se sirven, páginas enteras, obras completas: componen música, hacen versos, se aparecen en nuestros sueños, y dirigen en fin nuestra voz, nuestra pluma y nuestros actos.

Los que al evocar un espíritu, dicen de buena fe, que la mano corre sobre el papel maquinalmente, trazando caractéres desconocidos, no advierten que su imaginacion se halla excitada de tal modo, que imprime á sus dedos el movimiento de sus ideas y se trazan líneas y garabatos sin conciencia del mismo que lo ejecuta.

Es tan poderosa su atencion, que se mueve la pluma impelida por el deseo; y es tanta su preocupacion, que no sabe ni recuerda despues que ha pensado cuanto ha escrito.

Esta fuerza de la preocupacion nos distrae de lo que pasa en nuestra mente, y puede hasta impulsar la mano por un efecto nervioso en organizaciones delicadas y en indivíduos impresionables.

¿Y todo esto, qué es? Excesiva credulidad, solo superstición.

El que quiere ver un bello paisaje, no tiene que hacer más sino cerrar los ojos, y evocando todos sus recuerdos fijos en esa idea, la imaginacion le representa como un objeto real lo que no existe. Por la fuerza de la atencion reconcentrada á un solo objeto, se admiran y evocan sitios donde no se ha estado, hombres que no se conocen y épocas que ya pasaron. Se descubren figuras, letras y animales en las rayas del papel que tapiza las paredes, y en las resquebrajaduras de los techos.

Nuestro organismo puede excitarse, y entónces se aviva la inteligencia hasta el extremo de que ofuscándose, sea luego imposible la coordinacion de las ideas. Si por el contrario, afecta una atonía al sistema nervioso y al cerebro, sobreviene entónces la imbecilidad.

El éxtasis es un estado vago, que hace errar al espíritu cuando no está en posesion de todas sus facultades.

En la enfermedad, el éxtasis suele preceder al delirio, así como las alucinaciones á la locura.

El alcohol, el opio, el haschisch, el magnetismo y el hipnotismo pueden tambien producir el éxtasis.

Cuando en el hipnotismo se fija la vista con atencion sobre un objeto determinado, muchas personas no pueden, por su temperamento nervioso que se excita al instante, soportar esta fijeza de la vista y del pensamiento.

S. Ignacio de Loyola ha indicado los medios de procurar estos éxtasis, debilitando el cuerpo, é hipostenizando el espíritu por una contemplacion prolongada.

Los éxtasis suelen ir acompañados de visiones, delirio y un estado nervioso-convulsivo, que si es producido por la exaltacion del sentimiento religioso, concluyen por determinar la monomanía y la locura.

Y estos efectos trascienden á las sociedades, que reflejan las tendencias dominantes del espíritu humano.

A su influencia se crearon los conventos, las Ordenes militares, las corporaciones religiosas. Por su influencia pudieron sostenerse los frailes, la Inquisicion y los abusos de los clérigos.

El poder misterioso de la fascinacion es el que apoderándose tambien de nuestras almas, ha creado los demonios, los duendes y las brujas, que el fanatismo ha

explotado despues en beneficio de sus ideas.

La superSticion aprisiona entre sus tenebrosas redes á los séres tímidos y débiles, para hacerles creer que escuchan en el susurro del viento el dulce son del arpa que esconde el genio del rio bajo su lecho de arenas, y cuyas vibraciones trasmite el aire como un eco de lúgubre dolor cuando el sol oculta su disco en los límites del horizonte, y la naturaleza se aduerme en el silencio.

Si penetra el supersticioso en los bosques envueltos aún en el vapor de la mañana, se figura ver en esa niebla que asciende hasta las nubes, los contornos de las hadas que bailan sobre el menudo césped á la luz de la aurora boreal, tronchando con sus desnudos pies las flores que esmaltan la pradera.

Todo lo ve envuelto siempre en el velo del misterio. Todo por esa extraña relacion con que está encadenada la naturaleza, parece que lo siente agitarse en violenta convulsion cuando atraviesa rezeloso, ya entrada la noche, los senderos del camino en busca de la lumbre del hogar.

Oye lastimeros gemidos de agonía en el eco de sus pasos vacilantes; contempla en las hojas de los árboles, movidas por la brisa, cien espectros diferentes; ve deslizarse entre las sombras que proyecta la enramada, silenciosos pero aterradores fantasmas, que avanzan impalpables, frios y sangrientos; halla figuras cabalísticas en las pardas y apiñadas nubes que cubren el firmamento, y agüeros y predicciones en las estrellas que lo matizan.

El fanatismo es para la supersticion lo que el árbol para la hiedra.

Crece enlazada á él, su savia la nutre, sus hojas la resguardan y su tronco la protege.

Viven en los espíritus débiles, se cobijan en las almas tímidas, se alimentan con las preocupaciones del vulgo cuyo corazon dominan y gobiernan.

Son plantas que crecen en la sombra, invaden los campos mal cultivados, y envenenan cuanto tocan.

El fanatismo y la supersticion se esconden al pié del templo de los oráculos y las sibilas.

En las gradas de los circos, donde un pueblo ávido de sangre y de emociones, vá á presenciar con bárbara alegría

el suplicio de los mártires y las crueles luchas de los esclavos.

En los fosos del castillo feudal y bajo su puente levadizo.

En las almenas y torreones de sus murallas.

En el repecho de las ventanas ojivales de sus prisiones.

En derredor del monasterio oculto en el fondo del valle, donde con hisopo y exorcismos se conjura á los diablos y espíritus malignos.

En los oscuros calabozos del Santo Oficio.

En la mansion del crímen legitimado por la sarcástica palabra «juicios de Dios» en boca de sanguinarios sayones de empedernido corazon y alma de hielo.

Se hallan tambien en la cárcel de los plomos, donde arrastra Silvio Pellico su mísera existencia.

En la boca de los leones del palacio de los Dux.

En todas partes donde la tiranía esclaviza á la inteligencia, donde la fuerza manda á la razon, lo absoluto á lo verdadero, lo intransigente á lo justo, lo intolerante y exclusivo al libre y racional criterio de los hombres.

Por eso el fanatismo aborrece á la libertad.

La libertad permite la discusion de las doctrinas y el exámen de las cosas.

Para que la libertad no exista, le basta hacer lo que hasta ahora ha hecho; no sembrar las semillas de la instruccion, porque sabe que sin esta no puede vivir aquella.

La instruccion es el gran nivelador de las clases sociales.

El dia en que se extienda y se propague, el dia en que se cultive el entendimiento de los hombres y se mejore su educacion civil, entónces les será fácil comprender sus derechos y deberes; entónces conocerán las limitaciones naturales y legales de la libertad; entónces sabrán hacer de ella el uso conveniente y acatarán la autoridad constituida.

Entónces conocerán los pueblos sus verdaderos intereses, y no serán engañados ó esplotados, como ahora, por los especuladores políticos.

Entónces no vivirán con la cerviz doblegada bajo el poder de la tiranía que enerva sus fuerzas; pero tampoco

querrán la libertad absoluta en todo, que les arrastra á su ruina, y les conduce al dominio de las masas, que es la peor de todas las tiranías.

Es el dominio de la ignorancia, el desencadenado torbellino de las pasiones, *la pérdida de la seguridad individual*, y la esclavitud de los legítimos y fundamentales poderes del Estado. Porque el pueblo en ese caso, como no tiene conciencia de lo que es la libertad, la quiere para sí solo, y establece por sí mismo y en uso de la *autoridad soberana* de que se juzga revestido, una dictadura que es la más funesta de todas, porque la libertad no puede concebirse sin el respeto á las leyes de la naturaleza, y sin la reciprocidad é igualdad del derecho, cuya aplicacion constituye la justicia.

¿Y qué suele entender el pueblo por libertad cuando no está educado para ella?

El imperio de la voluntad propia ilegislable en cuanto no se oponga á la moral de su conciencia.

Es decir, el exclusivismo del indivíduo, que rompe todos sus vínculos con la sociedad y con sus leyes, cuando *quiere* realizar una idea.

Con el nombre de derechos ilegislables se ha alucinado á muchos, que solo ven en ellos una legítima facultad en virtud de la cual se hallan autorizados para ponerse en abierta lucha con las conveniencias sociales y con las leyes universales de los pueblos, constituyendo una nacion.

¡Y eso no es la libertad!

«La medida de la libertad humana, dice Lemonnier, no se halla en la voluntad personal; al contrario, se encuentra en la naturaleza é intensidad de las relaciones que unen la vida particular con la vida universal.» «El hombre más libre no es el hombre más separado del mundo y de los otros hombres, sino el que vive asociado más íntimamente á los demás y al universo.» «No está la virtud en huir de la sociedad, sino en unirse á sus semejantes y al mundo por el trabajo y por el amor.»

En la libertad hay que buscar el equilibrio entre el derecho individual y el social.

Así se ve que sucede en el reino orgánico é inorgánico. el animal y el vegetal, el racional é irracional, que depen-

diendo todos uno de otro, se auxilian mútuamente para que pueda existir la vida.

El bien absoluto no puede hallarse en la tierra; porque lo que es el bien para la generalidad, suele ser tambien el mal particular.

Llega un navío cargado de granos á un puerto donde los acaparadores de trigo lo venden á un precio exorbitante abusando del monopolio ó la escasez, y ese dia en que ellos maldicen su arribo, es de júbilo para los demás. Así el militar vive de la guerra; el médico de los enfermos: el abogado de los pleitos; el carpintero, el albañil y el artesano, encuentran tal vez su trabajo y subsistencia en el incendio de una casa.

De ahí el antagonismo de intereses; y de ahí tambien el que la ruina ó la muerte del poderoso suela ser la alegría de los pobres, del mismo modo que la prosperidad de un estado perjudica á los demás que viven á expensas de él.

Los pueblos necesitan educarse para la libertad, pues si no están educados para practicarla, aquivale á sembrar frutos en campos pedregosos, ó á plantar árboles en medio del desierto.

¿Y qué hace el que quiere cultivar un campo ó recoger el fruto de sus plantaciones?

Elegir el terreno más apto para cada semilla: preparar la tierra, y *arrancar la mala yerba*, buscando despues por todos los medios que estén á su alcance el agua que la fecunde.

Pues la educacion es la que ha de fecundizar tambien la libertad de los pueblos.

Los pueblos dignos de ser libres, lo son por sucesivas gradaciones hácia el progreso, sin esfuerzos violentos, y solo por el curso natural de sus propios actos, que los conduce á la libertad.

Y entónces en armonía ya sus ideas con las necesidades y principios de la escuela liberal, no hay temor de que vuelvan á sufrir la humillacion del despotismo, ni el látigo de los tiranos, porque el progreso y la libertad, realizando por sí mismos todas sus aspiraciones, vencen siempre al dominio de la fuerza.

Solo los pueblos ignorantes ó fanáticos, sufren con resignacion las violencias del poder.

¿Por qué los privilegios han tardado tantos siglos en desaparecer del mundo? Por la ignorancia de las clases y el fanatismo de la época y de los hombres, que esclavos los toleraban.

La libertad no es obra de un dia.

Así como todo en el mundo físico se desenvuelve, crece y desarrolla por sucesivas gradaciones y no por transiciones bruscas y violentas; así como en lo moral hasta en la senda del vicio se desciende por una escala gradual desde que se pierde el pudor ó la vergüenza hasta que se comete el crímen; así como en lo intelectual se va ascendiendo hasta el pináculo de la sabiduría, así tambien marchan las naciones de libertad en libertad y de progreso en progreso, hasta llegar al apogeo del desenvolvimiento civilizador que distingue á los pueblos ilustrados, y les permite tener una constitucion política en armonía con su educacion, su cultura y sus ideas.

Y miéntras la educacion no les hace dignos de todas las libertades, estas no siendo comprendidas si se plantean sin limitaciones, solo sirven para hacerles díscolos, presuntuosos, tumultuarios y amotinadores.

Si la libertad no está en relacion con las condiciones particulares de los pueblos, equivale á entregar un fusil cargado lo mismo á un niño que á un hombre; y así como al primero se le conceden más libertades á medida que su entendimiento se despeja, su instruccion aumenta, sus fuerzas se vigorizan y su ser físico, moral é intelectual se desarrolla y perfecciona, así á las naciones se les deben aumentar sus derechos y prerogativas.

La religion, las artes, ciencias, lengua, carácter, pasiones y costumbres, varían segun los pueblos, razas, climas y latitudes; y del mismo modo que cada pájaro tiene su canto y cada animal fabrica su nido segun sus hábitos é instintos, lo mismo las razas humanas se caracterizan por sus diferencias físicas, y tienen tambien las naciones distintas necesidades, criterio político diverso y diferentes constituciones adecuadas á su organizacion social.

Dad libertad completa y abrid la jaula y los balcones de

la casa al canario á quien no habeis enseñado á revolotear por vuestro cuarto y á posarse sobre vuestros hombros, y vereis que como nunca habia extendido su vuelo, le falta la *aptitud necesaria* para lanzarse al espacio, yendo á caer sobre el tejado más próximo entre las garras de un gato que le acechaba.

Los pueblos que no están educados para la libertad, y no saben hacer de ella el uso que corresponde, van á parar tambien, por medio de la anarquía y el desbordamiento de esos derechos ilegislables, á las garras del gato que les espía, en brazos de la tiranía que los ahoga, y de la reaccion fanática que cruel los despedaza.

La libertad es un medicamento heróico para la salud de los pueblos; pero como sucede con esa clase de remedios, hay que ir dándolos en diferentes dósis proporcionadas á la edad, temperamento, índole del mal y condiciones particulares del enfermo. De ese modo, excitan las facultades, reaniman la vida y combaten el elemento morboso. Cuando el organismo los tolera y se *acostumbra á ellos*, puede elevarse su administracion impunemente, miéntras que si se hubiera propinado á *grandes dósis*, ó en una sola vez, hubiese producido trastornos funcionales, desórdenes fisiológicos, una exacerbacion patológica, y tras ella terribles convulsiones, que son en los pueblos la muerte social.

La libertad es como la fuerza del vapor para la industria, que aunque útil, es preciso limitar á una justa expansion.

¿Y se pretenderá acaso por algunos insensatos que esta fuerza haya de ser igual para todas y las diferentes máquinas?

Nó; todos saben muy bien, que debe estar en relacion con las calderas, para evitar de ese modo su explosion.

Por eso para el planteamiento y limitacion de todas las libertades en España, debe examinarse ántes cuál es su capacidad, representada por las ideas y educacion de nuestro pueblo.

El régimen feudal ha vivido muchos años entre nosotros; la monarquía absoluta puede decirse que ha sido nuestro único gobierno por espacio de muchos siglos; por-

que el sistema representativo de estas últimas épocas lo han desvirtuado de tal modo los abusos del poder, que su existencia fué siempre una mentira.

Las prácticas constitucionales por lo tanto jamás se han observado, y por eso el temperamento político de nuestro pueblo ha sido la sujecion pasiva y paciente á las extralimitaciones de sus gobiernos.

Ahora que ha cesado su opresion, que vuelve á la vida de los pueblos libres, hay que hacer con él lo que se hace en la convalecencia de los enfermos débiles, á quienes lo grave de su dolencia ha dejado como oscurecidas sus facultades intelectuales y trastornado sus ideas.

Es preciso que se vaya apoyando en los que puedan dirigirle; es necesario que ejercite y active su entendimiento; es forzoso aún que su hacienda y sus negocios los administren los hombres que por su instruccion, virtudes y honradez sean dignos de este cargo.

Cuando se habla de ciertas libertades sin restriccion; cuando se reclaman muchos derechos cuya limitacion y cuyos deberes se desconocen; cuando se aspira á igualarlo todo, debe tenerse muy presente cuál es, por desgracia, en España, el estado de ilustracion del pueblo.

Preciso es confesar su atraso, reconociendo tambien que este se ha debido tan solo al fanatismo religioso, que dominando las conciencias y apoderándose de la política, ha hecho siempre imposible la desembarazada marcha del progreso y el libre desarrollo y evolucion de las ideas.

Se ha distribuido por los frailes á los indigentes la sopa del convento, pero se ha procurado negar á sus hijos el sustento de su pobre inteligencia.

Y en su poder, es donde hay que buscar el bello ideal de la igualdad humana.

El genio y el talento se abren paso por sí solos, sin que nadie les pregunte su orígen, ni la nobleza de su cuna.

Hoy en pleno siglo DIEZ Y NUEVE hay sin embargo un partido político-religioso, que no quiere aún la instruccion del pueblo, fundándose para ello, en que desde el momento en que se le enseña á leer, se le pone en aptitud de envenenar su alma con la lectura de los malos libros.

¡Extraño modo de discurrir!

¿Qué significaria el mal de uno, comparado con el mal general?

Entónces no vacuneis á vuestros hijos pues aunque así evitais la viruela, puede la lanceta estar impregnada de un pus que lleve el gérmen de una enfermedad específica.

No permitais que os hagan nunca una sangría, aun cuando vuestra salud imperiosamente la reclame, porque puede enconarse la cisura.

No os dejeis conducir por la locomotora de un ferrocarril, aunque vuestros negocios dependan de la velocidad ó retraso del viaje. por miedo á que descarrile.

No destruyais la ignorancia, no combatais el fanatismo, no hagais la *revolucion de las ideas*, porque esa luz con que se pretende alumbrar la inteligencia puede cegar á alguno.

Cuanto más poderosa es una fuerza para producir buenos efectos, tambien puede serlo para causar pequeños males.

¿Y tratareis acaso de renunciar á los beneficios que proporciona, por temor de su abuso?

Las rosas tienen espinas, pero estas se arrancan, se aspira su aroma, se admiran los colores de sus hojas y se utilizan en medicina sus virtudes terapéuticas.

No quereis la instruccion del pueblo, porque su ignorancia es la cadena de su esclavitud y la fuerza de vuestro dominio.

Blasonais de católicos, y no cumplís con su doctrina.

Jesucristo dijo: «Predicad el Evangelio y no hagais un monopolio para vosotros solos, no ocultando nada de lo que os he enseñado; por el contrario, os intimo que todo cuanto habeis aprendido en mi escuela lo reveleis y lo enseñeis á todos, sin distincion de sexo, edad ni condicion.»

¿Por qué, pues, pedís privilegios para limitar la enseñanza? ¿Por qué creeis vinculada tan solo en una clase la facultad de propagarla?

«¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzásteis con la llave del templo de la ciencia, y no entrásteis é impedísteis á los demás la entrada!» —(S. Lucas.)

Así habeis hecho que pasáran los años para nuestra patria sin mejorar las condiciones de un pueblo dominado

siempre por hombres que no han respetado nada, por sagrado que esto fuese, con tal de alcanzar un fin.

Porque el fanático no admite reforma alguna que pueda modificar sus opiniones ni variar sus principios, haciéndole salir fuera del círculo en que giran sus ideas, por vicioso que este sea.

El fanático es un monomoníaco que se agita con furor en el reducido espacio de su jaula, y se revuelve con impotente rabia contra aquellos á quienes ve marchar por la empinada cumbre de la civilizacion y del progreso, difundiendo la luz y la verdad para disipar el error y oscurantismo por todos los ámbitos del mundo.

Lo mismo propaga sus doctrinas con suplicante voz, hincado de rodillas al pie de los altares ó ante las personas que desea catequizar, persuadiéndolas con dulce frase y la sonrisa en los labios, que se vale de la fuerza cuando la conviccion no basta para llevar el terror al corazon de las familias y los pueblos, á quienes si no puede halagar hipócritamente, subyuga con su poder.

¡Por desgracia un suceso horrible y doloroso, ocurrido hace muy poco en una capital de Castilla, viene á demostrar de lo que son capaces los séres que solo obedecen á los bárbaros impulsos del ciego fanatismo!

Lo mismo camina el fanático cuando pretende realizar una idea por el sendero de flores en una hermosa tarde de apacible primavera, con la vista fija en el azul de un diáfano cielo y el alma impregnada de tranquila melancolía, que salta vallados, rios y torrentes luchando desesperado con la naturaleza desencadenada por el furor de la tempestad que contra él se conjura, sin temor al rayo que ilumina el espacio en la oscuridad de la noche del aterido invierno, sin miedo al fulgor del relámpago que rompe las nubes y fugitivo cruza el horizonte, ni al retumbar del trueno que conmueve las montañas y se pierde rodando en el abismo.

Y así atraviesa praderas esmaltadas poco ántes de menudo césped, donde tranquilos pacian los rebaños, bosques de desgajados árboles, valles inundados, montes, precipicios y llanuras, para destruir cuanto se oponga á su frenética carrera, llevando un puñal en la diestra sin que tiemble su mano al herir un corazon, una tea en la izquierda

que incendia cuanto toca, y una maldicion en los labios cuando le faltan las fuerzas, ó reconoce su impotencia.

Su alma es arrastrada por el poder de una idea, que dirige todos los actos de su vida á un solo objeto.

Y despues que lo ha conseguido, no vuelve la vista atrás, no contempla el mal causado, no ve la sangre de sus víctimas manchando su ropaje, no siente la voz de su conciencia recordando el crímen, el latir del corazon, el peso del remordimiento.

¿Qué le importan las lágrimas de las madres desoladas al mirar el cadáver del hijo de sus entrañas, á quien la patria cruel un dia arrebató para obligarle á vestir el uniforme del soldado?

¿Qué significan los ayes de los moribundos, los gritos de dolor de los heridos, el incendio de los pueblos, el saqueo de las ciudades, el terror, la ruina y el espanto, cuando se quieren imponer los dogmas y las creencias sin reparar en los medios gritando: ¡Viva la religion! ¡viva el absolutismo!

Este es el fanatismo, su tendencia intolerante, su locura ciega.

---

# CAPITULO II.

## EL FANATISMO Y LA RELIGION ANTE EL PARTIDO LIBERAL.

---

El Oriente y el Occidente.—El poder temporal del Papa y el fanatismo político-religioso.—Consecuencias de la influencia teocrática en España y medios de adquirirla.—La teocracia ha desplomado la casa de Borbon.—A ella se debe el atraso social de nuestra patria.—La pantalla de la religion y la máscara de la hipocresía.—Pretextos religiosos que se suscitan para combatir la revolucion de Setiembre.—La falsa devocion y la mogigatocracia.—El derribo de las iglesias, la supresion de los conventos y la expulsion de los Jesuitas.—Explotacion de la palabra libertad de cultos.—La base de la religion cristiana es la libertad.—La anarquía es enemiga de la religion.—La escuela liberal es católica.—Cómo quiere que sean la religion y sus ministros.

Más han combatido los pueblos por odio de secta que por odio de raza.

El contraste que desde la antigüedad se observa entre los pueblos de Oriente y Occidente, subsiste aún por el antagonismo de ideas religiosas.

El combate empeñado significa tan solo la lucha del cristianismo y del progreso contra el fanatismo y la ignorancia.

Desde la guerra de Troya, desde la expedicion de los Argonautas, empieza una lucha á muerte entre el Oriente y Occidente.

El paso de las Termópilas, las cruzadas en Jerusalen y la batalla de Lepanto, son sus principales fases.

En la antigüedad el Oriente invadió al Occidente y le instruyó. Ahora el Occidente le ha invadido, y completará su conquista llevándole la civilizacion.

El Asia fué la primera habitacion del hombre y el centro de su regeneracion despues del diluvio.

Europa es hoy el asiento del progreso, adonde ha ido á buscar el hombre su regeneracion político-social.

Las guerras de nuestra época pueden considerarse inspiradas todavía por el sentimiento religioso.

Las aspiraciones de las grandes potencias, divididas por distintas sectas, han favorecido segun sus simpatías religiosas, más aún que por ambicion política, las disensiones de los pueblos, tomando con el auxilio de sus armas una parte activa en sus combates.

Luchas, vejaciones, crueldades y atropellos sostenidos por el fanatismo religioso, son: las persecuciones de los cristianos en Siria, los asesinatos del Líbano, las sublevaciones de Polonia contra la Rusia cismática y opresora, el fenianismo en Irlanda, el apoyo de las bayonetas francesas, que á despecho de los legítimos y fundados deseos del pueblo italiano vienen á intervenir en Roma en favor del pontificado, cuyo poder temporal injusto é intolerante, es una rémora interpuesta al engrandecimiento y libertades de ese reino, adonde el fanatismo político-religioso ha ido á refugiarse en derredor del trono del vicario de Jesus, para sostener desde allí en todas las naciones del mundo las ideas de absorcion política en favor del clero.

Tambien la política ha buscado un auxiliar de su poder en el seno de la Iglesia.

Y tambien la política se ha desprendido y cambiado de sentimiento religioso, cuando ha convenido á los intereses de un pueblo ó de un monarca.

Así vemos en la historia el ejemplo de Francisco I, Rey de Francia, que persigue en su reino á los protestantes, y se une luego á ellos, á los alemanes y hasta con los turcos para combatir contra Cárlos V, buscando un apoyo en los que ántes fueron sus mayores enemigos, porque les separaba el antagonismo de sus creencias religiosas.

Así tambien Cárlos V, despues de la batalla de Pavía, hace la guerra al Papa, entra en Roma á sangre y fuego, le encierra en el castillo de S. Angelo como rey de esa ciudad, y hace despues fervientes rogativas por la libertad del Sumo Pontífice como padre espiritual de los católicos.

Cuantas luchas han ensangrentado nuestro suelo, han sido tan solo guerras político-religiosas, y monopolio unas veces de la insaciable ambicion feudálica, del interés material de un soberano otras, y más frecuentemente abuso é influencia del poder de la teocracia que ha regido casi siempre los destinos de la patria de un modo más ó ménos directo, segun se ha presentado con la faz descubierta en las gradas del trono, haciendo ostentacion orgullosa de su hábito, ó se ha escondido hipócritamente tras la rejilla del confesonario, apoderándose á su antojo de las almas.

Y á esta perniciosa influencia teocrática, que ha venido á derrumbarse por fin envuelta entre los escombros de la casa de Borbon, cuyo ruinoso edificio ella sola ha desplomado, se debe el atraso político de España.

El clero en todas épocas y fases de nuestra historia ha querido arrogarse las atribuciones del poder civil.

La Inquisicion fué el primer tribunal que á nombre de la fe ejerció el poder ejecutivo, el político y judicial.

Y desde entónces acá siempre la religion unida al Estado, ha ido absorbiendo sus facultades por debilidad ó fanatismo de éste, cercenando de ese modo sus derechos para reasumirlos todos.

En nombre de la religion se expulsó inícuamente á los moriscos y judíos, sin considerar que esa arbitraria y despótica medida era la ruina y miseria de la patria.

En su nombre se ha legislado hasta ahora; en nombre de ella ha sostenido la nacion una guerra fratricida siete años, y en nombre tambien de esa religion ultrajada se pretende hoy encender de nuevo la discordia en nuestros pueblos.

Ese es el pretexto con que se encubren y el sentimiento que excitan los enemigos de la libertad y del progreso, para hacer triunfar sus planes reaccionarios.

Asustan á los tímidos, alarman las conciencias, propagan rezelos, inventan ofensas, y llevan el terror de la herejía, cuya aparicion anuncian, á los corazones impresionables y á los entendimientos fanáticos.

Por eso las mujeres, séres crédulos y débiles que no ven ni reflexionan que eso solo es un pretexto tras el cual se esconden otros fines materiales, tiemblan y derraman co-

piosas lágrimas creyendo que la religion va á ser pisoteada, la imágen de nuestro divino Redentor escarnecida, las vírgenes profanadas, los templos derruidos.

Juzgan, porque así se les hace creer, que de entre los escombros de nuestras antiguas catedrales van á levantarse los minaretes de las mezquitas, y que en lugar del clamor de las campanas que anuncian hoy á los católicos sus deberes religiosos, se oirá la voz del musulman proclamando las excelencias del profeta.

¡Oh, no temais, fieles piadosos! ¡Desechad esos temores, fervientes cristianos!

No sucederá eso en España por más que les pese á los mismos, que haciéndoos creer tal cúmulo de infortunios para el catolicismo, comprenden que lo que se quiere ahora es enaltecer la religion conciliándola con la tolerancia, y que al separarse de la política se ostentará más grande y hermosa que nunca, como sucede al sol cuando sale de entre negros nubarrones, que oscureciendo sus destellos, eclipsan la pureza de su luz.

Lo que ellos saben, y ese es su desconsuelo, que el fanatismo va á sucumbir á la emancipacion de las ideas, y que una religion constituida por la fe y la tradicion y apoyada además sobre las bases intelectuales y saludables máximas de la moral cristiana, presidirá á la indispensable reorganizacion político-espiritual de nuestra patria, que viene al fin tras tantos años de oprobio y sufrimiento á reclamar su puesto al nivel de las sociedades modernas.

Lo que ellos temen es que se va á hacer en política la gran revolucion de las ideas.

¿Y qué ha hecho la política hasta ahora de la religion?

La ha arrastrado por el fango de sus pasiones y sus vicios, manchándola de sangre, cubriéndola infinitas veces de cieno, é interpretándola segun ha convenido á sus deseos.

Y la religion solo quiere la conciliacion del género humano, la paz de los corazones, las melodías del órgano y el incienso de los altares.

Así se establece esa corriente poética de armonía, de luz y de éxtasis celeste entre Dios y aquellas almas que con verdadero sentimiento religioso acuden al templo, buscando

en él lo espiritual de su doctrina, para practicar despues en el mundo la virtud.

Unir la religion á la política es materializarla, es empequeñecerla, es hacer de ella una pantalla tras la cual se ocultan los que solo ven allí un instrumento de poder.

La falsa devocion, la mogigatocracia, son los verdaderos enemigos de la religion católica.

La hipocresía religiosa revistiendo de un mentido fervor á muchos, que pasan su vida bajo las bóvedas del templo golpeando su pecho y besando las losas de la iglesia, sólo sirve para encubrir con ella las maldades de su alma.

La doctrina de esos séres de aspecto humilde y exterior levítico, es el cumplimiento de la religion en todas sus formas ostensibles.

Con mojar sus dedos en la pila del agua bendita juzgan lavadas ya sus culpas y redimidos los delitos é infracciones, que á todas horas cometen los que no consideran al prójimo como á un hermano, y quieren para él lo que no querrian para sí.

Hay devotos de corazon y devotos de cálculo.

Los primeros dejándose conducir por el fanatismo hasta la exageracion de la idea religiosa, se vuelven intransigentes con los errores de la sociedad, se hacen egoistas é indiferentes á todos los afectos naturales.

Y el egoismo es la nutricion exclusiva del indivíduo á expensas de las afecciones del alma.

Por eso es el más cruel y malvado de todos los sentimientos.

El egoista no se conmueve jamás delante del dolor ajeno, no derrama nunca una lágrima á presencia de la desgracia, ni estrecha cariñoso la mano de un amigo, que echándose en sus brazos, reclama su amistad en los apuros de la vida.

No tiene amor para ninguno, olvidándose con frecuencia de sus parientes más cercanos al romper los dulces lazos de la familia.

La salvacion de su alma es para el devoto el sueño constante de su vida.

Su existencia es una peregrinacion por la tierra, improductiva para el progreso é inútil á la sociedad, porque no

vive para ella ; vive tan solo para el dia de su muerte.

Los falsos devotos son esos hipócritas que adoran á Dios con la oracion en los labios y en el mundo los sentidos.

Y en España hay un partido que comprende así la religion.

Los que ahora llevan la alarma á las conciencias, hablan al sentimiento católico y dan el grito de agonía, obran de ese modo, porque termina al fin en España la influencia teocrática en los negocios del Estado y en la vida social y política de los pueblos, que han manejado á su antojo, y de quienes ántes á su capricho disponian.

Sensible es, en verdad, que la ligereza y pequeñez de ciertas disposiciones por parte del Gobierno, hayan dado lugar á que los partidos interesados en su descrédito, pudieran explotarlas como un pretexto en favor de sus temores anticatólicos.

El derribo de dos iglesias en Madrid á los pocos dias del alzamiento nacional, á pesar de que ya hace años debió haberse efectuado por ser innecesarias, atendidas las condiciones en que se hallaban, no era de tan urgente precision llevarle al momento á cabo, para evitar así que se creyese, como se ha dicho por los interesados en propalarlo, que la piqueta de la revolucion enemiga del catolicismo, demolia ya los templos del Señor, apénas habia derrumbado el trono de sus monarcas.

La supresion de varios conventos de monjas y su traslacion á otros (de reducido local algunos de ellos), afectando á los intereses de ciertos pueblos y familias sin una utilidad reconocida, ni de grandes é inmediatos resultados para la Nacion, es otra medida que no debia haberse decretado ahora.

En cambio, ha obrado muy bien el Gobierno en ordenar al instante la expulsion de los Jesuitas y la disolucion de todas las sociedades religiosas, que vivian bajo su inmediata dependencia. Porque aquí, no puede decirse que se ataca al catolicismo; se combaten sí los fines políticos de los enemigos de la libertad de nuestra patria, que con su continuacion como hasta hoy y su activa propaganda se veria siempre amenazada.

Por eso ciertas medidas de tanta trascendencia como la

de las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, no pueden plantearse precipitadamente.

Al llevar á efecto las reformas religiosas que determinen los vínculos de union, libertad ó dependencia que deben mediar entre la religion y el Estado, es preciso tener presente, que se va á arrancar el poder á muchos hombres interesados en conservarle, y que es necesario, por lo tanto, demostrar á aquellos entendimientos crédulos á las sugestiones de estos, sus ventajas é inconvenientes.

Por eso debe hacerse, y así lo ha comprendido el Gobierno provisional, no en un momento de expansion revolucionaria, como obedeciendo á irresistibles impulsos de enemistad religiosa, exigencias de las masas, incredulidad ó escepticismo, sino cuando el Gobierno esté realmente constituido.

Entónces podrá hacer respetar y obedecer cuanto de él emane, como legítimo y autorizado deseo de la soberanía nacional.

Entónces sus resoluciones llevarán el sello de la legalidad y serán fundadas, porque habrán sido discutidas en el seno del Congreso por los representantes del país.

Entónces podrán formularse las razones que haya para proceder así, demostrando que no se obra ciega ni apasionadamente, sino á impulsos de la justicia y de la conveniencia religioso-social, sin detrimento del Estado ni de la fe de nuestros padres; sin daño de la religion de Jesucristo, ni de la libertad del ciudadano.

La libertad de cultos es de todas las libertades proclamadas en el programa de Cádiz, la que más ha hecho conmover los cimientos donde se asienta la soberanía de la Nacion representada por el Gobierno provisional.

Con esa palabra se ha extraviado la opinion por las dos escuelas político-radicales, dándola otra interpretacion de la que tiene, y haciendo comprender que será lo que aquí no puede ser.

Esa palabra ha sido el ancla de salvacion de los partidos reaccionarios, porque con ella han sublevado las conciencias de los que solo juzgan de las cosas por lo que sus maestros espirituales les dictan, ó su limitada inteligencia les permite comprender.

Por ese medio procuran desacreditar la revolucion de Setiembre levantando obstáculos á su marcha, creando conflictos y provocando motines para traer despues la guerra civil poniendo por lema de su bandera: *Viva la religion.*

¿Y acaso no quiere el Gobierno la religion?

¿Acaso la libertad es su enemiga?

Antes por el contrario, la base del catolicismo se halla en la libertad.

Jesucristo fué su primer víctima.

Al redimir al género humano con su sangre, no solo salvó su alma, sino que le redimió tambien del despotismo dándole conciencia de su libertad civil.

La muerte de Cristo significa la abolicion de la esclavitud, la fraternidad universal en el amor al prójimo, el ataque á los privilegios y al abuso tiránico de los poderosos de la tierra.

Y por eso el poder absoluto de aquel tiempo más le condenó por sus doctrinas liberales, que por las ideas religiosas.

Más le persiguió porque derrocaba su gobierno, que por amor á sus ídolos.

Más le temió como hombre que venia á destruir el imperio de la fuerza, que como enviado de una nueva religion.

El cristianismo fué la aurora de la libertad, una influencia moral y saludable envuelta en una ley divina.

Y desde entónces acá no es la libertad la que ha perseguido á la religion.

Si alguna vez ha sufrido vejaciones, ó á pretexto de libertades se han fulminado anatemas contra ella, no es la libertad quien obra así. Son las pasiones demagogas, que usurpando este bello nombre, llevan la disolucion de las costumbres y el terror á todos los ámbitos del mundo.

No es la libertad, sino la anarquía, la que despues de conducir á Luis XVI al cadalso derrumba los altares del catolicismo y coloca al lado del tribunal de la guillotina, donde se hallan confundidos los jueces y los verdugos, el culto de la Razon con todas las manifestaciones mitológicas de los griegos, que cual una mascarada de carnaval, recorren las calles de París entre las compactas masas de un

pueblo ávido de venganzas, sediento de sangre, manchado de vino, y cubierto de lodo, sin límites que le contenga, ni objeto noble y grande que le impulse.

A nombre de la razon, igualdad, libertad y fraternidad, tuvieron lugar en Francia todas los crueldades de los pueblos salvajes, y todas las idolatrías de los países idólatras, fanáticos é ignorantes.

¡Y eso no es la libertad; eso no es la religion!

La escuela liberal es más católica aún que aquellas que blasonando serlo, solo hacen del catolicismo la máscara de sus vicios.

Pero siempre al partido liberal se ha procurado presentarle ante el país como hereje, incrédulo y anticatólico.

Y la escuela liberal, lo que no quiere es la religion absorbiendo el Estado.

No quiere el poder teocrático.

La escuela liberal no quiere el fanatismo intolerante que no sufre contradicciones, la tiranía religiosa de los que indiferentes á la adhesion de las almas y al convencimiento de la razon, pretenden sólo imponer una doctrina política, imprimiendo con ella á los pueblos su despótico poder, del mismo modo que se imprimen al esclavo las cadenas.

La escuela liberal no quiere que se convierta la cátedra del Espíritu Santo en tribuna de propaganda política, sea cual fuere la idea que envuelta en el fervor religioso, lleve al ánimo de sus oyentes, en lo que tenga relacion con el gobierno de las naciones.

No quiere los abusos de sus ministros, ni la explotacion comercial del culto y de sus prácticas.

*No quiere en fin su descrédito.*

No deben encenderse ódios á nombre de la religion, ni despertar venganzas, ni tramar sublevaciones, ni esconder el puñal debajo el hábito.

El deber del sacerdote es aconsejar la paz y la reconciliacion, pidiendo al Señor postrado de rodillas en el retiro de su modesta, pero decorosa vivienda, que ilumine la mente de los hombres y los haga buenos católicos, buenos padres y buenos ciudadanos.

Al hacerlo así, realizará en bien de la cristiandad, se-

gun expresa Isaías, el deseo de Dios, cuando dice: «Convencerá á muchos pueblos, y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas, hoces: no alzará la espada una nacion contra otra, ni se adiestrarán más en el arte de la guerra; y cada uno se sentará debajo de su vid y de su higuera; y no habrá quien cause temor, y *obra de la justicia será la paz.*»

El sacerdote es el intérprete de esa religion consoladora y dulce que á todos recibe en su seno: que iguala y confunde las clases sociales en la pila bautismal, y que del mismo modo acude á la buhardilla del pobre, que pisa las mullidas alfombras del palacio de un potentado.

Su mision es dirigir las almas por el camino de la gloria aconsejando al pecador.

Su objeto, moralizar las costumbres, sembrar la virtud en los corazones, y consolar al enfermo junto á su lecho de agonía, rogando á Dios despues por él á los pies de un ataud.

No debe pretender jamás el gobierno del mundo, porque como ha dicho muy bien un escritor, «se aviene muy mal la grandeza de los hombres públicos, con el humilde manteo del sacerdote.»

No hay nada en la tierra más evangélico, más espiritual, más lleno de poesía y sentimiento, que una vida consagrada exclusivamente á la enseñanza de la moral cristiana y á la práctica de las sagradas obligaciones que impone el sacerdocio.

Y todo lo que sea hacerle tomar parte en las convulsiones y trastornos de la política, es hacerle perder esa representacion de la Divinidad que se apartó siempre de la materia para cobijarse en la pureza y esencialidad del espíritu.

Dice Sacy, que «la religion es un instrumento para los políticos, una lira para los poetas, un símbolo para los filósofos, todo ménos la religion.»

# CAPITULO III.

## ABSOLUTISTAS Y REPUBLICANOS.

---

Qué es la sociedad cristiana.—Su significacion é interpretacion.

La sociedad cristiana es la más perfecta de todas, y representa la unidad del Estado sin detrimento del indivíduo; la garantía de todos los derechos individuales en armonía con la conveniencia general; el ejercicio de la libertad civil, política y religiosa, y el sostenimiento de la religion de Jesucristo.

Significa la conservacion de la propiedad, el respeto á la ley, la libre y desembarazada marcha del progreso, la práctica de la moral cristiana; el imperio de la verdad, la razon y la justicia.

Esto lo han explicado de un modo muy distinto las escuelas radicales, con la intolerancia de sus principios la absoluta ó teocrática, y con la latitud y exageracion de sus utópicas ideas la democrático-republicana.

# PRIMERA PARTE.

## ABSOLUTISTAS.

El bello ideal de la sociedad católica. — Anulacion de la política. — Los neo-católicos condenan y niegan el progreso. — El progreso no es enemigo de la Iglesia. — Su necesidad y sus ventajas. — La religion, la caridad, el arte, la industria y la ciencia reunidas. — Medidas previsoras y represivas. — El espectáculo de la civilizacion moderna es eminentemente moral.— ¿Qué sucede en los paises poco civilizados? — El progreso no se aparta de la tradicion en lo religioso. — Se realiza por los medios que Dios ha puesto al alcance del hombre. — El órden sobrenatural y los milagros. — La razon católica y la razon científica. — No puede negarse el progreso. — La muerte del absolutismo en España.

El bello ideal de la sociedad católica, segun los absolutistas, consiste en la fusion de todos los poderes en uno solo; en un poder único, á la vez político y religioso.

Anulan la política, viendo en ella una consecuencia de la religion, y por eso dicen como Bonald, «que el hombre es sólo tradicion y autoridad;» con lo cual niegan la sociedad, el progreso y la libertad humana con todos sus derechos político-sociales, subordinados á la voluntad de un solo hombre y al capricho de un tirano.

Dicen los absolutistas: «el Estado soy yo.»

Y el Estado es la sociedad humana, la soberanía de los pueblos, la voluntad de la Nacion.

La autoridad no es sólo la fuerza, la autoridad es la fuerza moral.

Quieren no el imperio de la ley, sino el de los hombres.

Son gobiernos que juzgan posible el derecho divino de los reyes.

El pueblo es á sus ojos nada más que una materia bruta á quien rehusan el conocimiento de la verdad, residiendo en el poder la facultad omnímoda de avasallarle explotando su docilidad y su ignorancia.

Quieren que la sociedad cristiana represente la esclavitud, los privilegios é inmunidades, la desigualdad, la injusticia y el abuso.

Juzgan incompatibles la existencia del catolicismo y el

progreso, al cual no dudan en declarar irreconciliable enemigo de la Iglesia.

Y veamos cómo se olvidan de que el progreso ha engrandecido al hombre, y de que éste cuanto más se engrandece más se acerca á Dios.

El progreso ha utilizado el fuego que ántes empleaba el despotismo como un instrumento de suplicio, aplicando ahora la fuerza del vapor á los descubrimientos modernos.

Cada dia nuevas y útiles conquistas vienen, por medio del desenvolvimiento incesante del progreso, á aumentar el rico catálogo de inventos, perfecciones y adelantos que registran los anales de la actividad humana de este siglo.

El gas, las bugías esteáricas, las máquinas, reemplazando por todas partes á los brazos del hombre, á quien despojan así del trabajo material y abren ancho campo al intelectual que le ennoblece; la fotografía, los pozos artesianos, los barcos de hélice, los buques blindados, el telégrafo eléctrico, los cables submarinos, las inmensas aplicaciones médico-quirúrgicas de la electricidad y de las propiedades anestésicas del éter, cloroformo y amileno; la propagacion de las medidas higiénicas, el provechoso empleo de las sustancias medicinales modernas, los resultados obtenidos con la galvanoplastia y los metales nuevos, como el sodio y aluminio; la explotacion de muchos minerales, el uso del cautchouc, colodion, gelatina y gutapercha; las preparaciones de los colores, la conservacion de las sustancias alimenticias; el precioso é inmejorable extracto de carne, los infinitos adelantos de la ciencia en general en todos sus ramos y divisiones; el afianzamiento de la libertad, abriéndose paso á través de las tinieblas de la ignorancia y del servilismo que envuelven en oscura noche la civilizacion de algunos pueblos; todas las perfecciones, en fin, fabriles, industriales, agrícolas, administrativas, científicas, artísticas y sociales, considerando en estas últimas las aplicaciones inmediatas de todas ellas, ó sea el mejoramiento orgánico, moral, civil, religioso y político de la sociedad, son las páginas más brillantes de la historia del progreso en nuestra época, y de su utilidad é importancia para la vida de las naciones, que acuden presurosas á disfrutar de tantos y tan inmensos beneficios.

El verdadero estado de la sociedad y sus luchas y pasiones se refleja en las ciencias aplicadas; porque segun se agitan y promueven las discordias civiles y políticas, así se paralizan la industria, las artes, la agricultara y el comercio, que son la riqueza del país.

Las tempestades sociales, como las de la naturaleza, dejan tras sí vestigios materiales, que tardan despues mucho tiempo en cicatrizar.

Y estas luchas se sostienen siempre que la tiranía y la intolerancia pretenden reinar solas, negando el progreso, que pugna por romper las cadenas de esclavitud que se le imponen, porque entónces protestan indignados el genio y el talento de los hombres, cuya inteligencia aspira á la perfeccion en todo, y en cuya alma vive puro el sentimiento de libertad que se subleva contra el dominio de la fuerza.

El progreso es el que ha mejorado las condiciones sociales de los pueblos.

Por el progreso se han unido los hombres, estableciendo primero segun la moral de cada uno los vínculos de familia al constituir la sociedad doméstica, que ensanchando sus límites al reunirse éstas para su recíproca defensa, ayudándose mútuamente, formaron ya las sociedades civil, política y religiosa despues de haber legislado sus derechos, deberes y relaciones.

Pero en esta asociacion faltaba aún el cristianismo, y por eso cuando su moral bienhechora dió á conocer á los pueblos el odioso yugo que sufrian, y lo que sería la sociedad católica, se acogieron á su seno como al amparo de una madre cariñosa. De ella brotó la caridad, que auxiliada luego por los adelantos de la civilizacion, ha fundado los asilos de beneficencia sobre dos bases poderosas: el progreso y la religion.

A su influencia se deben los hospicios, hospitales, casas de maternidad y manicomios, que socorren las necesidades del enfermo, de la infancia, del extravío y de la vejez, atendiendo á su abandono y su miseria.

Los progresos de la ciencia y de la industria reunidos, conducen por lo tanto á la aplicacion de la caridad, realizándose así por ese mútuo concurso el mejoramiento hu-

mano, el socorro de sus necesidades y la disminucion de sus males é infortunios.

En la construccíon de los hospitales, por ejemplo, unidas la ciencia, la industria y el arte, estudian y realizan cuanto ha de concurrir á la mayor importancia y utilidad del edificio en relacion con el objeto á que se destina, llenando de ese modo todas las condiciones de capacidad, solidez, belleza, luz, ventilacion, situacion y temperatura.

La ciencia guia y enseña; la industria y el arte realizan; la caridad funda; la religion sostiene, excita y propaga por todas partes.

El progreso ha llevado á la esfera del gobierno la moral social puesta hoy á su cuidado al mantener esos asilos y proteger la instruccion de los pueblos moralizando sus costumbres.

Y los gobiernos de los países civilizados, al combatir así la ignorancia, la miseria y la desesperacion, han hecho más en beneficio de la sociedad cristiana que las leyes represivas, las prisiones, los tribunales condenatorios, los familiares del Santo Oficio, y los ejércitos numerosos de que quieren rodearse los absolutistas para contener los desórdenes morales.

Las medidas previsoras que evitan los vicios y delitos, son aún menos costosas, mucho más útiles y seguras que las leyes que castigan.

Se calumnia por algunos á nuestra época diciendo que domina hoy el materialismo por la influencia del progreso, y que los sentimientos egoista y escéptico se reflejan en todos los actos de la humanidad. Los que esto dicen se olvidan de hojear las páginas de la historia, para no leer en en ellas lo que fueron las sociedades que nos han precedido.

El espectáculo de la civilizacion moderna es eminentemente consolador.

La moral social debe al progreso su perfeccion.

Hágase un paralelo moral entre las distintas épocas, y entónces comparando la barbarie de las guerras antiguas con las guerras de nuestros dias, se verá en el derecho de gentes que impera hoy el reflejo de esa moral.

La justicia ya no emplea el tormento ni despedaza los miembros.

Las cargas públicas, que ántes pesaban sobre el pueblo en virtud de los privilegios de la nobleza y de la sangre, *que el progreso no reconoce*, se reparten con equidad, y todos sin distincion de clases se someten á ellas por igual.

Los que declaman contra el lujo y la prostitucion no recuerdan lo que fué Roma, lo que ha sido la edad media, lo que sucedió en el renacimiento, lo que eran las cortes de Felipe II, Felipe IV, Luis XIV, las cenas del Directorio, los vicios, despilfarros y desenfreno de todas esas épocas en las cuales se hacia sin embargo más alarde que nunca del sentimiento católico.

¡Qué valen el decorado de nuestros salones, la magnificencia de nuestros muebles y los modestos trajes de ahora, cuando se examinan las suntuosas moradas de los señores feudales, dueños absolutos de todo, desde la vida de sus vasallos hasta el honor de sus villanas; cuando se admiran las riquezas de los moros de Granada; las plumas, el oro, plata y pedrería de los antiguos caballeros y de sus nobles damas; las armaduras, espadas, cascos, rodelas y arneses que ostentaban los corcéles de los guerreros cristianos; los jubones, ropillas, encajes, medias, blondas, raso, seda, terciopelo ó tapicería con que se vestian las vistosas é infatuadas señoronas de empolvada cabellera y los perfumados galanes de rizada peluca, que consagraban su existencia al amor y á los placeres!

¿Ignoran acaso los detractores del progreso que en las naciones ménos civilizadas son las costumbres mucho más licenciosas?

En todos los pueblos del Asia y de la Oceanía que he tenido ocasion de recorrer, lo primero que se ofrecia á nuestra vista eran las mujeres públicas que acudian presurosas, con menos pudor y vergüenza que las nuestras, á vender á los viajeros sus caricias.

En Filipinas, donde el fanatismo religioso está en todo su apogeo, no titubea el indio, si el precio es elevado, en sacrificar por un puñado de oro la virginidad de sus hijas, la honra de su mujer y el decoro de su nombre.

En China he podido presenciar las orgías nocturnas, que con el nombre de Sin-so-nes tienen lugar todos los dias en el rio de Canton, cuyos barcos iluminados por cien fan-

tásticas luces y trasparentes faroles de colores, son lo mismo que los pontones de madera próximos á las márgenes del rio, las moradas del placer á donde acuden por las noches un gran número de chinos, abandonando su familia, para embriagarse allí con las canciones, la música y los besos de sus queridas, que se sientan detrás de ellos en derredor de la mesa cubierta de manjares. Y los primeros destellos de la aurora, que apaga las luces de la orgía, les sorprende narcotizados por el opio é inclinada su cabeza junto á la pipa, donde buscaron los éxtasis celestiales y encantadoras visiones que bajo su voluptuosa influencia experimentan, y cuyo pernicioso abuso les conduce por una pendiente funesta é irresistible á su degradacion física y moral; á la miseria, la consuncion, el marasmo, la imbecilidad y la muerte.

Los chinos no castigan el infanticidio, venden á los niños y envilecen á la mujer, haciéndola vivir siempre supeditada al poder de una autoridad tiránica, que introduce bajo el techo conyugal otras mujeres, diciendo *que el marido es el sol, la mujer la luna, y sus concubinas las estrellas del firmamento doméstico.*

El progreso destruye ya los harens, concluirá con los serrallos, y combatiendo la poligamia por todas partes, unido al cristianismo, hace de la esposa, no una sierva, sino una compañera del hombre.

Y téngase presente que la regeneracion de la mujer no es obra sola del catolicismo, lo es aún más del progreso y de la civilizacion que ha perfeccionado su inteligencia.

A pesar del cristianismo ha vivido siempre avasallada, oscurecida y fanatizada hasta que la libertad la ha dado conciencia y criterio de su valer, por cuyo medio realiza luego sus legítimas aspiraciones, sus deberes fundamentales y justos.

Las costumbres de nuestros dias son más puras que lo eran ántes, la familia está más unida, la fe del matrimonio más conservada, los pueblos más instruidos, las naciones mucho más moralizadas, no solo en su vida civil y en las relaciones de proteccion y socorro, que ahora unen á los hombres, sino en la esfera política de sus Gobiernos, porque la moralidad tiene que ir siempre identificada á la

libertad, que permite juzgar todos los actos del poder haciendo públicos sus abusos.

« El culto del oro, ha dicho un escritor, no pertenece á nuestro siglo, pertenece al corazon humano.»

Condenar el progreso declarando á la Iglesia su irreconciliable enemiga, sólo cabe en los entendimientos fanáticos de ciertas gentes, que todo lo ven por el prisma de su necia intolerancia.

Negar el progreso es desconocer que todo marcha en el mundo hácia su desenvolvimiento, con esa misma regularidad orgánica que se observa en los fenómenos de la vegetacion y en el crecimiento y agrupacion molecular.

La voluntad del hombre es instintiva; pero perfeccionándose con el sentimiento moral y la inteligencia, llega á constituir la voluntad racional que le distingue del niño, en quien la voluntad es solo la impulsion primitiva del instinto, la satisfaccion de un deseo sin razon que lo motive ni reflexion que lo modere.

La naturaleza, á pesar de regirse por leyes físicas y principios determinados, perfecciona cada dia su existencia.

Y así, en el reino vegetal, con los cuidados y el cultivo crecen las plantas y no mueren y se atrofian como cuando se las deja abandonadas. Se escogen las semillas, se ingertan sus frutos, se multiplican las especies y se propagan en todos los climas y en distintas latitudes.

En el reino animal, se mejoran las castas, se cruzan las razas, se da calor y vida á las aves, peces y mariscos por medios artificiales, sorprendiendo á la naturaleza sus secretos que van á buscarse en su estudio fisiológico, en la fecundacion y desarrollo de los huevos y en el fondo de los mares ó entre el limo de las rocas.

Pues esta perfeccion en todo es el progreso, que no sólo no se opone á las leyes naturales, sino que es una consecuencia legítima de ellas. Y el progreso no se aparta de la tradicion en lo religioso; porque se halla en la moral del catolicismo, vive en la Iglesia y le realiza el hombre por los medios que Dios ha puesto á su alcance.

Los que han perseguido á la humanidad, en nombre del cristianismo, porque pedia la explicacion de las leyes na-

turales, condenando de ese modo la ciencia, y diciendo que era oponerse á la religion el pretender alterarlas, cuando se buscaba tan sólo su más exacto conocimiento, han sido unos ignorantes fanáticos, que incapaces de comprender la razon y la verdad han negado la ciencia, llamando á veces *milagroso* á lo que no sabian explicar.

En el mundo hay un órden sobrenatural, llamado así porque la razon humana no puede conocer las leyes de ciertos hechos, y esos pretendidos *milagros* son entónces como los juegos de manos de los prestidigitadores, que sorprenden á los niños y á cuantos ignoran el modo de ejecutarlos.

La refraccion de la luz, esta ilusion óptica que se observa en el desierto, fué considerada en Egipto como un *milagro.*

Las colas y las barbas de los cometas, que no son más que una apariencia debida á una iluminacion particular del sol sobre ellos, cuando se ponen en nuestra esfera, se han interpretado de un modo *profético*: y so pretexto de religion, el clero ha contribuido no poco á sostener esos errores.

La razon católica es de absoluta necesidad para lo religioso ó espiritual, pero no basta su intervencion sola en el órden natural.

Para comprender las leyes orgánicas de nada sirven la revelacion y la fe, si la ciencia no las apoya; y por pensar Galileo, fundado en ella, lo contrario de lo que la razon católica creia, el fanatismo de su época le juzgó condenándole como á un hereje.

Para el conocimiento de las leyes físicas hay que buscar una *razon científica*, que es la que nos conduce al conocimiento de los hechos, así como para el órden político se necesita siempre la *razon político-social.*

*La razon* es una, pero con distintas manifestaciones, entre las cuales se halla la *razon católica*, á la que no puede subordinarse todo.

La inteligencia establece las relaciones de las cosas, de los hechos y los actos; busca las que existen entre el efecto y la causa; pregunta el porqué de las cosas, miéntras que el fanatismo absolutista quiere, por medio de la *razon ca-*

*tólica,* avasallándolo todo, que se vea el efecto, pero que no se inquiera la causa.

Todos deben vivir en la oscuridad á que se les condena cuando la razon católica no puede explicar un hecho. Nadie debe buscar otra luz que ilumine su entendimiento, y se pretende así que el niño que al andar se pega un golpe, no pregunte á sus ojos cómo se lo ha pegado para evitarlo otra vez, aplicando el remedio conveniente.

No se convence solo con la fe, sino tambien con la experiencia, y por eso en el hombre hay confianza corroborada por su inteligencia, que juzga si los hechos son probables ó posibles valiéndose solo de la fe, y hay además un conocimiento seguro y acordado para aquellos hechos que el indivíduo ha aprendido por su propia experiencia, ó que la razon científica le prueba y demuestra su verdad.

Hoy se defienden, sin temor á la hoguera del Santo Oficio, todas las tésis científicas, patrimonio ya de la *ciencia* y no de la *religion*; se analizan las hipótesis, se combaten sus errores echando por tierra las absurdas teorías que contradicen la razon y el criterio intelectual.

Hoy las ideas ó doctrinas que á primera vista parecen utopias y que ántes habrian sido condenadas, como le sucedió á Colon, dejan de serlo cuando se demuestra despues de discutidas, que se les habia dado ese nombre porque no se comprendian, y la razon llama sabios, la sociedad erige estátuas y el mundo admira á los que ántes solo inspiraron lástima, desprecio ó risa.

Por eso ha dicho un filósofo que «la base de la ignorancia de una ciencia son las hipótesis gratuitas sin razon ni explicacion.»

La intolerancia científica ha tiempo que terminó y con ella los mártires de la ciencia, que ha visto en la muerte del exclusivismo la epopeya de su resurreccion, como el esclavo ve en la libertad su nueva vida.

Los que aún aspiran á que la sociedad permanezca estacionaria condenando su progreso como ofensivo á Dios, son tan malvados como necios.

No hay ofensa al Criador en acercarse á él, demostrando de ese modo que el hombre fué hecho á imágen y semejanza suya.

La perfeccion es el bien y se funda en el saber.

Dios es sabio y bueno, y quiere por lo tanto el progreso del entendimiento humano y el bien de la sociedad.

Pretender que el progreso se detenga, es desear que las plantas crezcan solas, que los árboles torcidos no se enderecen, los débiles no se fortifiquen, las ramas no se poden, las raíces no se rieguen, y que la ciencia, en fin, no descienda sobre el mundo vegetal, animal é intelectual para darle vida y desarrollo.

Doquiera se encuentre la perfeccion, allí se halla el progreso, miéntras éste no perjudique á la sociedad en general, porque el mejoramiento de una parcialidad determinada en contra del interés colectivo, eso ya no es el progreso, es el abuso.

Así el decantado progreso político-social de Inglaterra no mejora las condiciones de todas las gerarquías sociales, porque subsiste siempre una clase enriquecida con exceso y una notable desproporcion de la fortuna entre los potentados millonarios que componen la aristocracia del país y la espantosa miseria en que el pueblo y varias provincias consumen su existencia.

Pero no por eso se negará el progreso, ni se dirá tampoco, como algunos han dicho, que el progreso incesante de la humanidad no existe, porque se suele ver con frecuencia una retrogradacion en todas ó en alguna de sus manifestaciones; eso no es más que la historia de un pueblo, no la historia de la humanidad.

La vida de las naciones tiene su período de ascenso, decrecimiento y muerte como la vida de los indivíduos; pero la humanidad sigue siempre su carrera avanzando, y así como do muere una flor germina otra, donde muere un pueblo se levanta otro con su civilizacion, del mismo modo que la atrofia de un órgano suele servir para el desarrollo del inmediato.

Los pueblos han podido retroceder ó detenerse, pero la civilizacion del mundo no. Para ellos ha habido soluciones de continuidad como sucede en las heridas y en algunas úlceras que se gangrenan; pero la vida del organismo no se ha interrumpido á pesar de la caida de la parte y el desprendimiento de los tejidos esfacelados.

Si la Grecia y el Egipto, el Asia y el Africa de nuestros tiempos se observa que viven en lamentable atraso, cuando se las compara con lo que fueron en la antigüedad, ya recobrarán no su antiguo esplendor, sino uno mucho más productivo y duradero.

El progreso, que vive con la libertad y con la Iglesia de Jesus.

Dia llegará en que todos los pueblos venerando á Dios del mismo modo y confundidas sus razas, disfrutarán por igual los inmensos beneficios del cristianismo y de la civilizacion, porque no habrá fronteras que lo impidan, fanáticos que la nieguen y católicos que no la amen.

El partido absolutista de España, que rechaza aún el progreso y aspira al poder por los medios más ilícitos, se pone en contradiccion manifiesta con las doctrinas de Jesucristo cuando dijo: « No imiteis la conducta de aquellos que multiplican las prácticas exteriores y desean el primer sitio, reverencia y títulos de maestros, que pagan el diezmo del suelo y de la renta, y descuidan lo más *importante, la justicia y la misericordia.* » (S. Matéo.)

¡ Parecen estas divinas palabras una sagrada profecía de lo que iba á ser y á desear el neo-catolicismo!

Pero en España ha muerto ya el absolutismo político-religioso, parecido á esos árboles secos, desgajados por los años, sin raíces y sin hojas, que no pueden dar sombra, fruto, vida ni apoyo.

Y esos árboles guardan grabada en su corteza la historia de las selvas; pero deben ceder el sitio á la locomotora del ferrocarril, que atravesando por allí majestuosa, recordará las ventajas del progreso á los habitantes de aquellos incultos bosques, trasformados despues por su benéfica influencia en ricos y activos centros de industria y de comercio.

El absolutismo no hubiera realizado jamás las necesidades de la civilizacion, como sucede á un pájaro sin alas, que no pudiendo extender su vuelo por las purísimas regiones del espacio, deja abandonados sin sustento á sus hijuelos, que en vano pian en el nido, cual los pueblos por sus libertades.

El absolutismo no se las daria, porque vive cobijado,

como las lechuzas viejas y endebles, entre las ruinas del monasterio.

Se parece á un sol sin rayos ni calor, velado siempre por las nubes y escondido entre las sombras, que nada vivifica, ni sonrie la naturaleza á su presencia; palidecen las flores, sus jugos se van secando, dóblanse los tallos y caen en el suelo mustias y marchitas para servir de pasto á las orugas y al repugnante caracol, que las mancha con su asquerosa baba, como los pueblos mueren cuando se les condena á las tinieblas de la ignorancia é imprime á su dignidad y al derecho la mancha del despotismo, el látigo de sus tiranos.

# SEGUNDA PARTE.

---

## LOS REPUBLICANOS.

La sociedad cristiana segun los republicanos.— Cómo idealizan la sociedad.— Belleza de sus doctrinas é imposible realizacion práctica.— Vanidad, presuncion y distinciones gerarquicas de los pueblos y de las diferentes clases sociales.— Todas quieren aparentar mas de lo que en la suya son. — Es imposible medir á la humanidad con un mismo rasero en el terreno de la consideracion social.— Todos ante la ley son iguales.— Paralelo entre los republicanos y los absolutistas.— Hay que conciliar sus exageradas tendencias en un término medio, respecto à las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado.

Los republicanos, socialistas ó individualistas, unitarios ó federalistas, desean la libertad absoluta en todo, sin restricciones, sin limitacion, sin dependencia al fallo de la ley, porque no quieren legislarla, sujetándola tan sólo, en cuanto ataque á la honra y á los intereses del indivíduo, al poder del derecho criminal, cuyo código no alcanza á contrarestar la expansion y abusos de algunas libertades, á merced, igualdad y disposicion de cuantos componen el Estado.

Y esta libertad individual absoluta es para ellos la primera condicion de un Gobierno conforme á la justicia, y la reunion de todos los poderes en uno solo, la más débil y funesta de todas las organizaciones sociales.

Por eso en la sociedad cristiana no admiten una reli-

gion fundamental con mútuas relaciones entre la Iglesia y el poder civil; porque en su espíritu descentralizador é independiente, llevado á la exageracion, juzgan que debe dejarse al indivíduo la facultad de elegir el culto, no obligándole á pagar uno de que no quiera servirse, por ser otras sus creencias.

Pretenden de ese modo, como luego veremos, dejar huérfana á la Iglesia, sin que el Estado velando por ella la proteja, como hace un padre con un hijo, que á pesar de haber salido de la patria potestad, y ser libre é independiente en todas las acciones de su vida, se halla ligado aún á su familia por vínculos de cariño y lazos de recíproco interés.

Los republicanos con sus teorías socialistas ó comunistas halagan, en cuanto les es posible y por todos los medios, las pasiones de las masas; á quienes ofrecen el bello ideal de su ventura y la dicha de la patria.

Hacen con el pueblo lo que dice el P. Ventura hacen algunos filósofos con la religion. «Semejantes á esos impostores, que exageran los derechos de sus clientes para empeñarlos en procesos que los arruinen, vosotros me hablais de luces que yo no tengo, para hacerme perder las que poseo.» «La Escritura Sagrada nos advierte, que aquellos que nos alaban no siempre son los que nos aman, sino que ordinariamente son los que nos engañan y nos pierden.»

«Las doctrinas que nos lisonjean no siempre son las que nos salvan; así como lo agradable no siempre es útil, del mismo modo lo que parece razonable no siempre es lo verdadero; puede haber falsedad en lo que parece razonable, como puede *haber veneno en lo que parece dulce.*» «Son más desgraciados que culpables; engañados ellos mismos. no es extraño que hayan querido engañar á los demás.»

Los republicanos idealizan la sociedad, atribuyéndola un cúmulo de perfecciones de que por desgracia carece.

Se olvidan de la materia, del carácter, sentimientos, tendencias, pasiones é intereses de los hombres, á quienes más que á mortales con vicios y defectos, juzgan ángeles del cielo exentos de envidia y ambicion.

Por eso todas las utopias republicanas caen por su base ante la realidad.

Si los hombres solo se guiáran por la justicia y la razon, si fueran inaccesibles á las seducciones peculiares de su interés privado, si solo tuvieran en fin virtudes, nada más sencillo que colocar las doctrinas políticas en la misma línea que las verdades matemáticas, donde establecido el principio se deducen en seguida sus consecuencias lógicas.

Las ideas republicanas seducen y cautivan; pero en el terreno práctico de los hechos es donde hay que juzgar la bondad de los principios y la excelencia de las cosas, no en la exposicion teórica de las ideas.

La república en España es una de las más bellas teorías, pero la más irrealizable de las prácticas.

Los republicanos todo lo ven de color de rosa.

Su escuela encanta á la juventud; porque se presenta orlada de flores, llena de ilusion y poesía, hablando al corazon.

Y los espíritus impresionables responden siempre á los sentimientos vírgenes y puros peculiares de su edad, y de todo el que aún no ha podido conocer el mundo ni los combates de la vida, donde se dejan prendidas las ilusiones del alma.

El pueblo, como las mujeres, los niños y todos los séres débiles, se deja arrastrar por la impresion primera, y así las teorías que halagan sus inclinaciones ó sentimientos, las acepta desde luego sin detenerse á meditarlas, y sin que ántes sufran el exámen de la reflexion.

Por eso cuantos más años se tienen, más se van desvaneciendo las ilusiones republicanas; y no es porque entónces dominen las ideas materiales ó egoistas, es porque se va conociendo la sociedad á fuerza de desengaños.

Y así como para la vida del sentimiento, para la vida del arte, es preciso elevarse á los espacios imaginarios en alas de la inspiracion, idealizando mucho, para la vida política y científica hay que buscar solo lo real, el planteamiento de las doctrinas y sus resultados prácticos.

El entusiasmo irreflexivo desfigurando la verdad precipita á los republicanos en un verdadero fanatismo.

Por eso cuando se analizan sus doctrinas, cuando la razon se rehace de la bella impresion del momento de igualdad, federalidad, fraternidad, etc. etc.; cuando se estudia

esto recordando que la sociedad no es de ángeles ni el mundo espiritual; cuando se tiene presente que las ideas que germinan en la mente de los hombres desequilibran al momento la igualdad; nos conduce en seguida el triunfo de las verdades exactas, que entónces se descubren, á encontrar el error del fondo en la belleza de la forma.

Su sistema es una planta exótica, que solo vive en el invernadero, y que lucha con los rigores del clima para poder crecer lozana y vivir al aire libre.

El aire que la mata es la ambicion y vanidades de los hombres, la ignorancia y pasiones de los pueblos.

Los mismos que piden la igualdad de clases, se olvidan de que el pueblo más que nadie las establece.

No tienen presente cómo se identifica desde su elevado pescante el cochero de un potentado con la grandeza de su señor, y cómo mira y con qué desprecio habla al pobre auriga de un modesto coche de alquiler.

Se olvidan de que, á pesar de hablarse tanto contra el militarismo, los oficiales de la Milicia ciudadana son los primeros que adornan su brazo con las divisas del ejército; se ponen cuantas cruces, placas y cintas pueden colgar del pecho, paseando á todas horas y por los sitios más públicos muchos de ellos su uniforme, para excitar orgullosos la curiosidad de los demás, extrañando que el soldado no se cuadre á su paso, y haciendo vana ostentacion de sus insignias militares, colorines y cordones, que prefieren á la honrosa chaqueta del trabajo ó á la blusa del taller, las cuales debieran ser el más digno distintivo del pueblo, cuando en los dias de peligro toma las armas presuroso en defensa de las sagradas libertades de su patria.

Ese abigarrado conjunto de trajes, plumas, sombreros, polainas, estrellas y galones, solo sirve para poner la institucion en ridículo, haciendo de ella un juego de chiquillos ó un grotesco carnaval.

No se recuerdan los humos é importancia del portero de una oficina con los pobres pretendientes, que acuden mendigando humildes con el sombrero en la mano y la cintura doblada, que se digne contestarles cuando altivo les escucha, quien ha poco era un miserable criado de un personaje, á cuya influencia tan solo debe ese destino.

Y pocos dias bastaron para que el hijo del pueblo se juzgue más poderoso en el ejercicio de sus funciones que un *bajá* de siete colas.

Ved cómo el habitante de la ciudad considera al rústico aldeano.

Recuérdese que nadie es ménos indulgente con sus inferiores que el oficial, que debiendo envanecerse de haber ganado sus empleos desde soldado en los campos de batalla, procura ocultar á todos su orígen y procedencia.

Compárese á la hija de un ebanista con la de un pobre artesano, y se creerá *ofendida*.

Decid á un carnicero acaudalado que se case con una muchacha virtuosa, cuyo padre gana miserablemente su sustento pregonando naranjas por las calles, y os dirá que se *rebaja*.

Indicad á una señorita las ventajas de su casamiento con un honrado comerciante, ó con un hombre cuya profesion es de esas que la sociedad con sus necias distinciones llama *humildes*, y vereis cómo dice que no quiere *descender de clase*.

Proponed á un aristócrata su union con una que no lo sea, y os contestará al momento que se pone en *evidencia*.

Se enamora un monarca de la más bella y distinguida jóven de la grandeza, y hasta la idea que cruza pasajera por su mente al pensar que podria ser feliz enlazándose con ella, le *parece un crímen*.

Dad un titulo nobiliario, concédase una cruz á los que más alarde suelen hacer de su desprecio hácia esas distinciones, honrosas cuando se han ganado, y vereis como muy satisfechos las aceptan.

Y es más vana y petulante aún la superioridad de las clases inferiores, que la de aquellas en quienes el poder de la inteligencia y de la educacion modifica ó refrena esos instintos de necia vanidad, que sólo sirven en el hombre poco ilustrado para que se esponje, infle é infatue al sol de su posicion, como el pavo real cuando extiende el abanico de su cola para lucir presuntuoso los tornasolados colores de sus plumas.

Tambien los pueblos y naciones establecen entre sí sus diferencias gerárquicas. Y este orgullo de superioridad, de-

bido tal vez á un exceso de patriotismo ó espíritu de provincia, crea infinitas rivalidades cuando comparando cada uno su cultura y civilizacion, se juzgan á igual altura, sosteniendo á veces de ese modo la emulacion y el estímulo entre ambos.

Es imposible en el terreno de la consideracion social querer medir á la humanidad por un mismo rasero.

Descendiendo al estudio de la naturaleza es donde debe irse á buscar la armonía que rige el universo y relaciona las cosas entre sí.

En el mundo orgánico, en todas sus manifestaciones y en sus diferentes esferas, se observa tambien la línea divisoria que establece órdenes distintos, géneros diversos, y escalas superiores dentro de su misma unidad orgánica.

Así se ve en las plantas, en las flores y en los árboles, unos de más desarrollo, otras de más bellos colores, suaves aromas y útiles aplicaciones; y todas son, sin embargo, plantas, árboles y flores.

Más ó ménos troncos, raíces, sávia, frutos, pétalos y hojas, nutridos en distinta tierra y cultivados con esmero ó abandono.

En cada especie animal y dentro de ella se demuestra la misma superioridad de gradaciones en su perfeccion física, fisiológica é instintiva.

En el hombre, á pesar de la unidad de su raza, el ángulo facial varía, las fuerzas, facultades y tendencias se distinguen, estableciéndose categorías sociales en relacion con su poder ó utilidad.

Las consideraciones de la justicia y del derecho en el santuario de las leyes son iguales para todos cuantos viven bajo su amparo, porque la ley significa la mútua proteccion y conservacion del indivíduo.

La ley sólo ve crímenes y delitos, aplicando del mismo modo á cuantos los cometen las penas establecidas para los que vulneran el código y la moral de la conciencia, *sea quien fuere* en la escala social el que haya delinquido.

Los republicanos que en el terreno de las consideraciones de respeto y superioridad, pretenden, como cosa fácil, igualar las clases sociales, se olvidan de que todas quieren aparentar más de lo que en la suya son.

El pueblo pugna por hacer lo que la clase media, ésta imita en todo á la aristocracia, la que á su vez rivalizando con sus monarcas, los excita á que no hallando ya en la tierra á quien sobreponerse, se crean de orígen divino y juzguen árbitros *absolutos de la vida de sus vasallos*, remontándose en su soberbia hasta el cielo para igualarse á Dios.

Los republicanos no descienden nunca á estas reflexiones prácticas, en donde hallarian como elocuente leccion lo que es, por desgracia, la sociedad humana.

Con la exageracion de sus principios sociales en favor del pueblo, sólo quieren el exclusivismo de una clase absorbiéndolo todo, para crear de ese modo los privilegios políticos.

El mundo no está reducido á la tierra, hay algo más que es el universo; y así como la vida no está reducida al conocimiento del mundo físico sólo, sino tambien al moral y espiritual, hay que estudiar la sociedad entera despues de haber estudiado lo que conviene al pueblo.

En las cuestiones políticas, la idea primitiva no debe ser la parcialidad de la opinion; debe ser la cuestion social ántes que la de formas y personas.

Los republicanos quieren, como Icaro, llegar al sol y se abrasan, olvidándose de que es preferible marchar gradualmente con los ojos abiertos á la luz, que correr á ciegas y á tientas por senderos desconocidos entre insondables precipicios.

Los republicanos envuelven á la sociedad entera en la convulsion de su delirio.

La república deslumbra y mata á los pueblos con su fulgor, diferenciándose del absolutismo en que este los mata en la oscuridad.

Los unos son optimistas políticos, y ansian más cuanto más tienen.

Los otros, pesimistas para todo, sólo piensan en coartar y restringir.

Los primeros quieren el progreso á pasos agigantados ó por medio de las revoluciones, precipitando las cosas con un movimiento impetuoso y desordenado al hacerlas pasar por crísis violentas, como si fuera posible *en un dia apre-*

*surar las evoluciones orgánicas*, el *crecimiento de las plantas y las edades del hombre.*

Los segundos quieren una constitucion social inmutable; la condenacion de todas las conquistas intelectuales y políticas.

La república vuelve locos á los pueblos.

El absolutismo los hace tontos.

La una es la plétora de las naciones, el exceso de vida que las ahoga.

El otro es la atrofia, la anemia que los aniquila.

Con la república se muere en un jardin, envenenado por las flores.

Con el absolutismo se muere en el tormento.

AMBOS LLEVAN EN SÍ LA MUERTE SOCIAL.

Ideas quiméricas é inconvenientes, utopias político-filosóficas las de ambas escuelas radicales, que vienen á confundirse dándose la mano al llegar al terreno práctico de los hechos, como se confunden y tocan todos los extremos por opuestos que sean, cuando se llevan al máximum intransigente ó á lo absoluto de la exageracion.

Al establecer las relaciones que pueden existir entre las dos sociedades civil y religiosa, hay que conciliar esos extremos, modificando las pretensiones de la teocracia, reflejo del pensamiento de los teólogos de la edad media, que quisieron hallar hasta en la Biblia los argumentos en favor de su poder, y las exigencias de los que abandonando á la Iglesia no quieren que el Estado tenga creencias ni religion fundamental, sacrificándolo todo al vano é inconveniente capricho (en España por lo ménos) de rebajar el presupuesto de la Nacion anulando ese capítulo de gastos, *para comprar á su costa la muerte de la libertad.*

Bossuet ve en el poder único de la Iglesia y del Estado la consagracion de la monarquía absoluta.

Yo veo en la Iglesia libre, en el Estado libre, sin relaciones recíprocas, la preponderancia del poder clerical y sus abusos en un país fanático como todavía lo es el nuestro.

La union de estos dos poderes independientes cada uno en su esfera significan, como ahora demostrarémos, el triunfo de la libertad, el desenvolvimiento del progreso, el respeto de la religion y sus ministros, viviendo y girando todo dentro del sistema representativo.

# CAPITULO IV.

## LA CUESTION RELIGIOSA.

---

### RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO.

Vinculos de union ó dependencia entre la sociedad civil y la sociedad religiosa.— Absorcion del Estado por la Iglesia ó de ésta por el Estado.— Su separacion absoluta.— Sus inconvenientes.— Reciprocidad de relaciones entre la religion y el poder civil.— Necesidad que hay en España de sostener una religion fundamental.— No es posible en politica y en religion pedir la armonia universal.— El culto en Irlanda y en los Estados-Unidos.— El sentimiento católico de España.— Deben respetarse la religion y sus ministros.— Necesidad de que se retribuyan decorosamente sus servicios.— No se debe hacer del culto una explotacion comercial.— Economias en el alto clero.

La sociedad civil y la sociedad religiosa, por más que unos pretendan separarlas y otros formar una sola, no pueden vivir aisladas, ni esclava la una del poder ó abuso de la otra.

Reclaman cada cual sus leyes, sus medios de accion y su existencia aparte.

Hay que determinar por lo tanto cuáles son las relaciones que pueden existir entre la Iglesia y el Estado, y las diferentes formas, bajo las cuales el derecho político se separa de la Iglesia, interviene en ella, es opresor ú oprimido.

Estas pueden ser cuatro.

1.ª El poder político se subordina á la Iglesia.

2.ª El Estado domina á la religion.

3.ª La religion y el Estado se unen por medio de un contrato, en el cual su independencia política y religiosa se establece por los dos.

4.ª La separacion absoluta sin vínculo alguno entre la Iglesia y la sociedad civil.

1.ª *La absorcion del Estado por la religion*, es el dominio de las leyes político-religiosas que se imponen al mismo tiempo á la fe y la voluntad.

Es el sistema practicado por Gregorio VII é Inocencio III en la edad media.

Es el poder teocrático rigiendo el destino de los pueblos.

Se considera al jefe del Estado como al supremo Pontífice, enviado de Dios é intérprete fiel de su palabra en lo espiritual y temporal.

Para ponderar las ventajas y excelencias de esa clase de gobierno en beneficio de los intereses de la Iglesia y de los pueblos, no han perdonado medio alguno sus apologistas y fanáticos encomiadores, á quienes el entusiasmo de la tiranía hace buscar poderosos argumentos, que sólo sirven para que se demuestre de un modo más evidente su sinrazon, al caer desvanecidos como un castillo de náipes, ante la evidencia del criterio histórico, la justicia humana ó la conveniencia político-social.

Han dicho entre otras cosas y como fundamento de su existencia primitiva, que su orígen fué la necesidad que hubo en los tiempos salvajes y de ignorancia de hablar á los hombres en nombre del cielo para que pudieran ser gobernados, atendida su incapacidad de obedecer á otra autoridad que no les hablase de ese modo.

Pero se ha contestado, y con razon, que eso que entónces pudo ser conveniente, aunque no ganó nada la moral, porque no tendian á ella los intérpretes de la religion ántes del cristianismo, sino á un fin político, no bastó tampoco despues á contener los principios de barbárie; así como la influencia de los soberanos pontífices en los siglos XI, XII y XIII no pudo reprimir en la sociedad feudal los terribles efectos de la violencia y los desastres de la guerra, que fueron el sello sangriento de sus actos:

Pero en cambio el clero se ha ido desde aquella época arrogando poder sobre poder desde el estado llano hasta el trono. Y una vez en él, introduce en el catolicismo el poderoso medio como arma política del anatema de las *excomuniones*, de que tanto abusó y tantas guerras,

cismas y conflictos produjo entre los pueblos.

Y no fueron las excomuniones obra del catolicismo en su orígen, pues estas nos demuestra la historia que se encontraban ya establecidas entre los antiguos celtas. El que habia inferido algun ultraje á la moral pública ó á su culto, y no queria someterse á las decisiones de sus sacerdotes, incurria en una excomunion parecida en un todo á la de los pontífices romanos, exceptuando la parte correspondiente al Sacramento de la Eucaristía y demás dogmas del catolicismo, cuya prohibicion no podia entónces tener efecto. Se hallaba el pecador excluido de todas las reuniones civiles y religiosas, considerándole como á un impío, y siendo éste para los celtas, como despues sucedió entre los católicos, un apestado, una criatura despreciable, un objeto de horror.

Por eso cuando la Iglesia absorbió al Estado, rodeándose para ello de todos estos elementos de dominio, planteó tambien la Inquisicion, que con el pretexto de perseguir la herejía, fué el complemento de su poder. Y cuando la civilizacion ó el progreso de los pueblos derrumbaron ese baluarte del crímen, se replegaron á la posesion de la conciencia y de las almas, se extendieron por todos los ámbitos del mundo los indivíduos de la Compañía de Jesus, y atrincherándose sus afiliados en el confesonario y en el púlpito, se hicieron dueños de la política por medio de la propaganda de sus ideas á nombre de la religion.

Para el poder teocrático en España ha pasado ya su época.

Los tiempos en que el canónigo Muzarelli sostenia que la Inquisicion se hallaba en el espíritu del Evangelio, no volverán jamás.

El Estado no será absorbido por la Iglesia, porque la política de los pueblos no es posible subordinarla á la fe, la tradicion y las creencias. La política necesita el libre exámen, la razon y justicia de los hechos. La religion absorbiendo al Estado, se rebaja, se vuelve opresiva é impone de un modo tiránico, porque la forma teocrática vive identificada en todo con el fanatismo intransigente.

Triste y terrible debe ser el desengaño que acaban de

sufrir en España los que aún quisieran ver aquí puestas en vigor las palabras del cuarto Concilio de Letran, que declaraba á los príncipes sujetos á la autoridad de la Iglesia y á merced de su omnímodo poder.

2.ª *La subordinacion de la religion al Estado* consiste en el establecimiento de una religion política y nacional, bajo la absoluta dependencia del poder civil, representado por su suprema autoridad.

Es el sistema que fundó en Inglaterra Enrique VIII al separarse de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Es el sistema establecido en el Imperio Chino.

Es el que inviste á los Czares del gobierno supremo de la Iglesia, evadiéndose así de reconocer la supremacía del patriarca de Constantinopla para ejercer sobre su país una autoridad sin límites, al quedar árbitros y dueños del poder temporal y espiritual de los pueblos, cuyos derechos hollan con su pié, deshonran con sus cadenas, é infaman con su látigo.

En el Japon, el Dairi ó Sumo Pontífice reunia ántes los dos poderes civil y religioso; pero desde el año 1143, un jefe militar, llamado el Kubo, vino á compartir su autoridad con el Emperador Pontífice. Y de tal modo fué usurpándole sus facultades políticas al Dairi, que ya en 1585 se las habia arrebatado todas por completo.

En todos los pueblos del Asia influye el monarca en el nombramiento de los representantes del poder divino de tal modo, que despues vienen á tener la religion por ese medio bajo su inmediata dependencia.

El Emperador de China, titulándose hijo sagrado del cielo y escudado en su derecho divino, ha podido conservar su influjo entre los mogoles, porque solo él era en virtud de sus facultades, el encargado de designar la familia en cuyo seno habia de renacer el alma de Dios encarnado, ó sea la persona en quien tiene que residir la manifestacion divina, á la que todos, incluso los lamas, deben rendir adoracion.

¿Qué es, pues, la religion en manos del Estado?

Es solo un instrumento de gobierno, un auxiliar de la fuerza, el empobrecimiento de su grandeza y dignidad, porque pierde todos sus derechos al despojarse de su prestigio divino.

3.ª *La religion y el Estado pueden tambien unirse* sin que se comprometa por este enlace la existencia de la Iglesia, ni la seguridad é independiente accion del poder civil.

Entónces la *libertad religiosa* puede conciliarse con las condiciones de la soberanía política y con todas las garantías que reclama el órden social, del mismo modo que la política vive igualmente por sí sola sin la participacion directa de la sociedad religiosa, que no interviene en los negocios temporales del Estado.

Forman dos sociedades distintas, pero garantidas por mútuas relaciones de interés y conveniencia político-religiosa.

Viven libres cada una en la esfera de sus principios, que no luchan ni se oponen á la marcha desembarazada de sus sentimientos y doctrinas.

Y así la religion sin comprometer sus dogmas, sin modificar su disciplina, está obligada á dar apoyo á la seguridad del Estado, robusteciendo el imperio de la ley civil; miéntras que el Estado *evitando el mezclarse en las materias de fe*, y sosteniendo con sus recursos cual corresponde el culto de la Iglesia á la altura de su mision sagrada, da á la religion un apoyo protector, y á las otras sectas y creencias diferentes una completa libertad en el libre ejercicio de sus prácticas.

La Iglesia se halla unida entónces á la Nacion para determinar sus mútuas relaciones por medio de los concordatos, que expresan las leyes de reciprocidad que median entre ambas y las prerogativas, privilegios é inmunidades que establecen sus derechos y deberes.

El derecho del Estado al intervenir con la Iglesia para la formacion de un concordato, consiste en examinar si los actos emanados del poder espiritual tienen realmente este carácter, ó vienen por el contrario á influir sobre el poder temporal.

Si esta distincion se hace bien, no se perjudican ni la religion ni el Estado; pero si no se hace así, ó se perjudica al país dando entrada al elemento religioso en los actos del gobierno y llevándole á la teocracia de ese modo, ó se menoscaban los intereses religiosos, conduciéndola á su descrédito y vergonzosa humillacion. Lo primero es querer,

como pretenden Hobbes y Suarez, que se reconozca en el Papa un derecho de reforma sobre todos los actos, todas las leyes, todas las medidas políticas, siempre que se diga que pueden interesar más ó ménos directamente á la fe y á la moral cristiana.

Esto equivaldria á hacerle partícipe del poder temporal de todos los pueblos de la tierra, que verian en él representado el imperio universal, como hoy reconocen los católico-apostólico-romanos en su persona al jefe de la Iglesia. Lo segundo es desear la ruina del catolicismo, el reinado del indiferentismo egoista, ó del degradante escepticismo.

Las bulas, decretos, ordenanzas y demás disposiciones emanadas de Roma no son, ni deben ser por lo tanto leyes, hasta que el Gobierno las sanciona y ve que lo que tienen de espiritual concuerda con el interés comun, las leyes del país y la tranquilidad del Estado.

4.ª *La Iglesia y el Estado pueden vivir separados.*

Entónces se forman dos poderes contrarios, antagonistas, fuertes ambos y poderosos.

El uno se apoya en la fe y las conciencias, que le dan fuerza y riquezas. El otro en la ley civil y política; en el derecho de la Nacion.

Existen dos soberanos en un solo reino. El episcopado con su obediente y numeroso clero, que á nombre de la religion habla á los pueblos; y el gobierno del Estado, que no puede intervenir ni poner obstáculos á nada de cuanto se encubra con el manto de la religion, áun cuando comprenda que se mina de ese modo su organizacion político-social.

Y esos dos poderes tienen que vivir en contínua, sorda y cruel lucha de intereses y aspiraciones.

Es imposible su existencia pacífica y normal en los países en que, como sucede en nuestra patria, domina el fanatismo religioso las almas, inteligencia y sentimientos de la mayoría de sus habitantes, que explotados despues á mansalva y en beneficio de la idea clerical, harian incompatibles la libertad, el órden y el progreso.

El gobierno de España iria muy pronto á parar otra vez á sus manos por sí solo.

La Iglesia no pudiendo ser legislada en sus relaciones con el Estado y viviendo en completa libertad, tendria el derecho de adquirir, aumentar y poseer todos cuantos bienes y riquezas quisieran otorgarla los creyentes.

¡Pobre Nacion entónces! porque sus tesoros, su fortuna y su prosperidad envuelta en ella, vendrian á ser el rico patrimonio de la Iglesia, como sucedia ántes de la desamortizacion, cuya ley se anularia respetando como era justo y legítimo su derecho de propiedad.

¡Qué de abusos, qué de vejaciones, qué cúmulo de conflictos y de males!

Y no se diga que el código penal bastaria á corregirlos. No, porque esos abusos no podrian probarse nunca; serían un continuo trabajo de zapa oculto á las miradas de los hombres y al fallo de la ley, porque escondiéndose en el secreto de la confesion, nadie llegaria á traslucir cuáles habian sido las sugestiones del sacerdote y la docilidad del penitente al cumplir con sus preceptos religiosos, ó en los últimos momentos de su vida.

Todas las naciones de Europa han aceptado y sostenido á sus expensas una religion dominante, ó sea su Iglesia oficial.

Y esto que en todas partes significa la proteccion de un gobierno que vela por las necesidades espirituales de los ciudadanos, es en Irlanda causa de una agitacion contínua, porque al sostener la Gran Bretaña su Iglesia protestante, que representa las creencias dominantes en Inglaterra y en Escocia, deja abandonado el culto católico en un pueblo donde ese sentimiento vive en el corazon de todos y les hace ver con odiosa rivalidad lo espléndidamente retribuido que se halla el clero anglicano, tal vez el más rico de la tierra.

Y el espíritu católico de los irlandeses considera en esta riqueza y en el apoyo que se da al protestantismo en su país, un insulto á su miseria, un ultraje á su conciencia y una ofensa á su decoro.

No se puede aplicar un mismo sistema é igual culto en los pueblos protestantes, donde estos constituyen la mayoría, que en aquellos donde el catolicismo apostólico romano la representa.

Querer la misma religion entre los chinos que en el Imperio Otomano, en Francia ó en Inglaterra, en Rusia, Austria, la India ó el Japon, es desear tan solo la guerra y la discordia.

Por eso es un disparate pedir en política y en religion la armonía universal, porque es pedir la simetría al globo; pretender encauzar el mar como los rios; dirigir una barquilla en un lago tranquilo igualmente que un navío en medio del Océano embravecido. Es querer que se nivelen las montañas tallándolas todas á una altura; es desear una raza única producida por un crecimiento universal, y una existencia uniforme sujeta á las mismas leyes y condiciones.

Pues esto, que es contrario á la naturaleza porque no existe esa uniformidad armónica, puede aplicarse tambien á la uniformidad político-religiosa que está en relacion con la vida social de cada pueblo.

Y así, pedir para España la separacion de la Iglesia y del Estado, porque hay un país donde viven su culto y su gobierno separados, es pedir un imposible ó querer la muerte de nuestras sacrosantas libertades.

En los Estados Unidos hay una independencia absoluta entre la sociedad civil y religiosa.

¿Pero en cambio qué sucede allí?

Sucede que no estando contenida la religion en ciertos límites, gozando todas de una libertad absoluta é ilegislable, á pretexto de ella se dividen los ánimos, se excitan las pasiones, y llevándola al terreno político tienen la seguridad de no ser molestados por la intervencion del Estado, que se cruza de brazos indiferente á los males del país y á la inmoralidad de ciertas sectas, que son un baldon de vergüenza para las costumbres y decencia de un pueblo civilizado.

Todas las naciones de Europa hubieran expulsado de su seno ó hubiesen puesto un correctivo á la poligamia de los mormones y á lo absurdo é inmoral de sus prácticas civiles y religiosas, como un anacronismo en el siglo en que vivimos.

Cuantas excentricidades puedan imaginarse, se hallan en los Estados Unidos al amparo de la ley, porque el Estado, cual uno de esos padres indiferentes, sin conciencia ni co-

razon, permanece tranquilo ante el extravío de sus hijos, sin un consejo que dar, ni una doctrina que exponer en conformidad con sus creencias, por medio de las cuales podria conducirlos por el sendero del bien, abriendo su entendimiento ofuscado á la clara luz de la razon.

Abolicionistas en el Norte, consideran en el Sur natural y santa la esclavitud, porque el negro es, segun ellos, una maldicion irrevocable que no ha podido redimir la sangre de Jesus.

Dicen que esa raza «es la descendencia de Chanaan, que vive condenada á una eterna servidumbre, y que romper sus cadenas no solamente es un crímen, sino una blasfemia.»

Y ese pueblo de ideas republicanas, esos amantes de las concesiones absolutas de derechos y libertades, no han querido, hace muy poco, honrar con su discusion siquiera el acta de un diputado elegido por una provincia, que se *atrevió* á otorgar á un *negro* su representacion en la asamblea.

Proclamais la igualdad de clases, cuyo ascenso de unas á otras pueden siempre conquistar el talento y el trabajo, y os avergonzais de que pueda sentarse á vuestro lado, por méritos que para ello tenga, el hombre á quien su raza y nacimiento le negaron el blanco color de vuestra cara.

La religion en los Estados Unidos es solo un negocio para todos aquellos que, viendo en ella un provecho utilitario, la explotan del modo que les parece más acertado y legítimo.

Y la separacion de la Iglesia y del Estado existe allí, porque es un pueblo vírgen, formado por hombres de todos los países y de todas las sectas, donde cada cual trajo la suya.

Pero en las antiguas sociedades de Europa no pueden separarse, porque vive encarnado el sentimiento religioso, que reconoce la fe y la tradicion. Y ese sentimiento, aunque se encubra con la indiferencia, responde siempre en los momentos supremos á la voz de la conciencia.

Es el volcan que bulle en lo profundo de la montaña, y que cuando se cree hallarlo ya apagado despide ardiente lava.

Es la flor que el rocío de la mañana y las brisas primaverales abren en un dia.

Es la planta que retoña cuando se la juzgaba seca.

Unos granos de tierra, unas gotas de agua, un rayo de sol, un beso del céfiro y una perla de rocío depositada en su cáliz, la dan frescura, color, aroma y vida, porque ya tenia en sí la sávia de su tallo nutrido en la tierra en que vivia.

El Estado no puede ser ateo.

El Estado debe elegir una religion fundamental, que represente las creencias de la Nacion, sosteniéndola con el decoro y prestigio que su importancia social reclama, pues para la existencia de un culto igualmente repartido en todas las aldeas y ciudades, no bastan la fe y las ofrendas voluntarias de los fieles.

Este es un deber sagrado, de tanta necesidad para los pueblos como otros político-morales y administrativos, á que atiende con preferente atencion, evitando así el que muchos carezcan de un culto que no debe dejarse abandonado á expensas de la caridad pública, teniendo que mendigar una limosna.

La religion en sus relaciones con el Estado es un *servicio público indispensable á la sociedad*, la cual debe contribuir á su sostenimiento como contribuye á las demás cargas sociales.

A nadie se le ha ocurrido pedir la supresion de los establecimientos de beneficencia y las escuelas de instruccion primaria, fundándose en que los gastos que ocasionan son innecesarios para muchos que no se hallan en el caso de tener que necesitar de sus auxilios, y sin embargo se sufragan tambien por el Estado de un modo humanitario y previsor.

Existen en nuestra sociedad tres sacerdocios, cuya mision sagrada no se reconoce, y cuyas miserables retribuciones y consideracion social no estan á la altura del noble é importante ejercicio que desempeñan.

El cura de un pueblo, el médico de una aldea y el maestro de un lugar, velan con solícito interés por la salud del cuerpo, del alma y de la inteligencia, cuidan de la organizacion física, moral é intelectual de la humanidad, y no hallan nunca en el agradecimiento y aprecio de los hombres la afectuosa recompensa que merecen.

Se reclaman subvenciones, apoyo material, auxilios y

proteccion directa del Estado para muchas cosas frívolas ó particulares, y se pretende ahora dejar abandonado el culto de la Iglesia.

Antes al contrario, evítese á toda costa, pues así conviene á su prestigio y dignidad, que la religion se convierta en una industria, donde el pobre necesita comprar los sacramentos, y donde se da el triste ejemplo de que el recien nacido no recibe el agua del bautismo, si no paga con un puñado de monedas el nombre de cristiano que otorgaba Jesus en el Jordan á cuantos ante él inclinaban su cabeza.

¿Por qué razon no ha de ser para el pobre gratuita la bendicion nupcial, que muchas veces retrasa y evita por falta de recursos?

Quitando los obstáculos pecuniarios que á ella se oponen, se moralizarán las costumbres al facilitarse los matrimonios, ganando en ello la sociedad y la religion.

Del mismo modo que todos encuentran, en cuanto lo desean, el tribunal de la penitencia en el confesonario del sacerdote y el cuerpo del Señor en la Eucaristía, debian tambien hallar con igual solicitud y desinterés los demás sacramentos de la Iglesia.

Para eso dótese al clero cual corresponde á los ministros de Dios, dándoles lo suficiente para cubrir sus atenciones, que deben satisfacerse con puntualidad, procurando no se vuelva á oir lo que un indivíduo del Gobierno provisional no vaciló en manifestar no ha muchos dias, en que hablando del clero á una comision que fué á pedirle, bajo el nombre de libertad de cultos, la separacion de la Iglesia y del Estado, dijo: «que por desgracia ó por fortuna no se habian satisfecho sus haberes en estos últimos meses.»

Es inconveniente expresarse así, y más injusto aún el creer una fortuna no pagar á cada cual lo que tiene derecho á recibir en pago de sus servicios.

Si estos son necesarios y reconocidos, *abónense como á todos*; si no se considera así, suprímanse desde luego y no contraiga el Estado obligaciones que juzga una felicidad no poder satisfacer.

Háganse en cambio *muchas* y *radicales* economías en el personal del alto clero.

Redúzcanse el cabildo y los sueldos de nuestras catedra-

les y colegiatas, cuyo número es excesivo para las necesidades espirituales y recursos del país.

Suprímanse iglesias y conventos, que por su proximidad á otras ó por los gastos que ocasionan, no ofrecen más ventajas á los fieles que la de acortar un poco las distancias cuando van á cumplir con sus deberes religiosos.

De ese modo se podrá aumentar la dotacion del clero parroquial tan mal retribuido, y tan digno de respeto y de atenciones cuando cumple bien con los sagrados y penosos deberes de su cargo.

¡Y al que entónces no cumpliere, caiga sobre él la justicia de la ley!

Procúrese que la religion tenga por ministros hombres ilustrados é instruidos, no ignorantes é intransigentes fanáticos.

Los libelos en que se insulte á los sacerdotes, los artículos de los periódicos en donde como á una clase del Estado en general, y no como á un indivíduo que falta en particular, se les desacredite á todos, las manifestaciones públicas contra ellos, su atropello y vejaciones de fuera ó de indivíduos de su misma gerarquía, deben castigarse con muchísimo rigor, pues los eclesiásticos virtuosos merecen cariño, consideracion y gratitud.

Las faltas de un solo hombre no son las de la humanidad, así como las faltas de un indivíduo no imprimen la deshonra de una clase.

El Gobierno tiene el deber de reprimir con mano fuerte esos desbordamientos de las pasiones populares tan fáciles de impresionar, y en cuyo torbellino pueden arrastrarse el crédito y la dignidad de la patria.

No hace aún muchas noches, se efectuó en Madrid una manifestacion contra el Nuncio, la cual justa tal vez en el fondo por las noticias recibidas en aquellos dias de Roma, y por la indignacion que á todos inspiró el horrible asesinato del gobernador de Búrgos, no lo era en la forma y medio de llevarse á cabo.

Ir en son de tumulto á las puertas de un edificio que representa un país extranjero, proferir terribles insultos y amenazas contra el clero en general, querer pisotear las armas de una embajada, es una ofensa que lastima á mu-

chas personas virtuosas é inocentes, á quienes públicamente se escarnece al inconsiderado grito de *Mueran los curas;* es un ultraje además inferido á otra Nacion y al derecho internacional.

Llegue por fin el dia feliz para nuestra patria en que la religion y la política vivan independientes; pero sin que la Iglesia sea un poder antagonista del Estado, ni éste deje huérfana y abandonada á su Iglesia.

---

# CAPITULO V.

## LA LIBERTAD DE CULTOS.

Libertad de conciencia, tolerancia religiosa y libertad de cultos. — Su diferente significacion. — Es de absoluta necesidad la libertad de cultos en España. — La religion católica no debe temer sus consecuencias. — La intolerancia. — Los males de la religion católica no hay que ir á buscarlos fuera. — No se ha de combatir sistemáticamente lo que no puede comprenderse, si no se demuestra su negacion. — Fanatismo de los que representan a la Divinidad con resentimientos humanos y pasiones. — Las desgracias de la humanidad no son obra de Dios. — En España no hay escépticos, sino fanáticos é indiferentes.

Viviendo unidos la Iglesia y el Estado, ó dependientes una de otro, puede haber: 1.°, *libertad de conciencia;* 2.°, *tolerancia religiosa;* y 3.°, *libertad de cultos.*

Con la separacion de la Iglesia y el Estado son compatibles todas estas libertades, porque siendo libre la Iglesia, lo son tambien todos los cultos, cuya libertad no necesita entónces legislarse.

*La libertad de conciencia* es una cuestion de derecho privado, y puede existir muy bien sin la libertad ni tolerancia religiosa.

Es el derecho que tiene todo ser libre é inteligente de creer aquello que le parece más cierto y verdadero, viviendo segun estas creencias, pero sin que le sea permitido tributar públicamente un culto á ellas.

Es la *no intervencion* del Estado ni del poder religioso en la facultad de pensar del indivíduo y en el ejercicio de sus deberes en lo que concierne á la religion que éste profesa.

La violacion de ese derecho es un crímen, porque na-

die tiene la facultad suficiente para imponer sus creencias valiéndose de la fuerza.

Esta libertad existe en España desde que desapareció la Inquisicion, que bajo el nombre de Tribunal de la Fe espiaba la vida privada fiscalizando las interioridades del hogar doméstico, y haciéndose eco de la delacion y la calumnia, en las faltas de cumplimiento de los deberes religiosos.

*La tolerancia religiosa* consiste, como su mismo nombre indica, en la tolerancia por parte del gobierno respecto á las distintas doctrinas y diferentes cultos bajo los cuales se agrupan cierto número de indivíduos, que si bien no estan autorizados por la ley para poder practicarlos, se tolera el ejercicio religioso de todas ó algunas de sus sectas, en cuanto no se oponen frente á frente con sus máximas ó ideas, á destruir de un modo descubierto y público los fundamentos de la religion del Estado.

Es la libertad religiosa consentida, pero no autorizada aún ni legislada; no es un derecho; es solo una concesion, un favor, una gracia.

*La libertad religiosa* es ya un derecho público, y más particularmente político.

Se ha dicho que es, «la facultad autorizada de formar, bajo el nombre de comunion ó de Iglesia, una sociedad que en el seno de la corporacion civil, dentro del Estado, desenvuelva su propia organizacion, sus leyes y su vida, teniendo el derecho de manifestar públicamente su existencia, y de cumplir de un modo ostensible todos los actos prescritos por sus estatutos, mientras estos no ataquen la constitucion política, la seguridad é independencia de la patria.»

Aun cuando el Estado tenga su religion fundamental, no ha de llevar su intolerancia hasta el extremo de negar el culto á las demás, imponiendo un sentimiento que rechazan las conciencias de cuantos no piensen como él.

No por eso ha de prohibir la discusion sobre aquellos puntos teológicos dudosos para las otras sectas religiosas; ántes al contrario, con la persuasion que tiene de la bondad de sus doctrinas, se defienden estas creencias con el

convencimiento de la verdad, con los argumentos de la razon, el calor y entusiasmo de la fe.

Entónces de esa competencia de doctrinas y de ideas religiosas, resalta y brilla sobre todas la excelencia de la verdadera, y se es religioso por conviccion, y no automáticamente, como suele suceder cuando no se procura jamás hablar al entendimiento.

Por eso sus ministros están más interesados que nunca en su prestigio, manifestando con su instruccion, bondades y ejemplar conducta, que son dignos sacerdotes de ese Dios cuya moral se dedican á enseñar.

Con la libertad de cultos no hay en las naciones fronteras religiosas que impidan la libre entrada de todas las sectas, como hasta hoy ha sucedido en España, á donde hubiesen venido hace ya años muchos extranjeros á establecer nuevas industras, desarrollando con sus capitales, su ingenio y su trabajo las fuentes de riqueza que nadie ha fomentado, para aumentar de ese modo nuestra fortuna y nuestro crédito, si se les hubiera permitido el ejercicio de su culto.

¿Y qué razones se han tenido en cuenta para esa prohibicion?

Ninguna más que la intolerancia del fanatismo, que en virtud de su capricho y absoluta voluntad, impuso á la fuerza una iglesia católica en Tetuan, queriendo allí la libertad de cultos, miéntras á las otras religiones se la negaban en su patria.

La reciprocidad del derecho exige que así como se ha pretendido para unos la libre propagacion del cristianismo en China, la India y el Japon, así como se ha autorizado á los católico-apostólico-romanos su existencia en Alemania é Inglaterra, así como se castigaron por medio de la guerra en Cochinchina las persecuciones y martirios de los misioneros, así tambien tienen las diferentes sectas religiosas el *legítimo derecho* de reclamar, como se reclama para la nuestra, su respeto en todos los países.

Déjese en libertad á las minorías y que cada uno venere á Dios segun le parezca conveniente, si no se ofende, como sucede con las licenciosas doctrinas de Fourrier y Saint-Simon, al decoro y á la decencia pública, á las leyes del Estado y á la moral.

La Iglesia católica, la Reforma y la Sinagoga, ha dicho un filósofo, enseñan igualmente tres cosas:

«Que se debe amar al prójimo como á sí mismo.»

«Que hay un Dios distinto de la naturaleza, un Dios personal, donde la Providencia se extiende sobre el órden moral y sobre el órden físico.»

«Que Dios es el padre de todos los hombres, y que nuestra alma inmortal recogerá en la otra vida el fruto de sus buenas ó malas acciones.»

Estas tres creencias de tres distintas religiones, que son las únicas que vendrán á España á establecerse, al ménos por ahora, en nada se oponen al órden social, ántes al contrario apoyan á la ley y al órden civil, sin menoscabo de la libertad individual.

Por no haber libertad y tolerancia se ha derramado á torrentes la sangre de los hombres, y así dice Guizot: «Por espacio de diez y ocho siglos han estado los cristianos perseguidos ó han sido perseguidores.» «Perseguidos como cristianos, perseguidores de los que no lo eran, se combaten y destrozan tambien entre ellos mútuamente.»

«Ha variado la persecucion segun los tiempos y países, que la han hecho más cruel ó ménos inflexible, pero cualquiera que haya sido la diversidad de estados, iglesias y castigos, el rigor ó la dulzura en la práctica, el principio ha sido siempre el mismo.»

Este principio es la intolerancia.

Recórranse las páginas de la historia universal, y en ellas se hallará escrita con sangre la intolerancia de los hombres desde los primeros mártires del cristianismo, desde Jesus hasta nuestros dias. Allí se encontrarán las crueldades de Enrique VIII, las luchas del Presbiterianismo y la Reforma en Inglaterra y Alemania; los asesinatos de los Hugonotes en Francia, sus venganzas y ensañamientos; las guerras en España y en Italia; la barbarie y los horrores de todas las épocas en general.

Por la tolerancia han terminado los martirios y las catacumbas; los autos de fe y los sambenitos.

Por ella ha recobrado su poder la inteligencia, emancipando del INDICE de Roma las obras científicas, políticas y literarias que *el fanatismo teocrático* injustamente condenaba.

Por la libertad de cultos se predica hoy á la luz del sol en todos los ámbitos del mundo, y vencen las doctrinas católicas á las otras religiones fundamentales de los demás estados, cuyos prosélitos vienen á rendir homenaje á nuestro culto.

¡Por qué temer pues la competencia!

Mr. de Montalembert y los católicos de Malinas, han proclamado ya las excelencias de la libertad política declarando al catolicismo su perpétuo aliado, y el Obispo de Orleans ha muy poco tiempo declaró á la religion independiente de toda forma política.

El mismo Papa autoriza en su reino la libertad de cultos; y ya llegó tambien para España el momento deseado de conciliar los intereses verdaderos de la religion con los de la libertad.

Pero esta idea es preciso propalarla, es necesario que se difunda, para que todos esos católicos que ven en el *triunfo de la revolucion de Setiembre la ruina de la Iglesia*, sepan que la Nacion y el Gobierno que ahora la representa quieren su prestigio, y vive en sus almas puro y ferviente el sentimiento religioso que recibieron de sus mayores, como rico depósito envuelto en el beso cariñoso de una madre.

En un país esencialmente católico, como lo es el nuestro, no se tema que por existir la libertad de cultos, se entibie ó se pierda el sentimiento religioso de nuestro pueblo.

Los males de la religion católica no hay que ir á buscarlos fuera de ella.

Sus mayores enemigos son los fanáticos, que creyendo defenderla, la combaten con su conducta, sus abusos y su intolerancia.

Los que de ese modo la deshonran, no procuran difundir sus saludables máximas y creencias entre muchos que indiferentes la desdeñan, ó entre aquellos que por el descrédito de sus actos al unirla á la política, hacen llegar despues hasta la religion el desprecio que les inspiran las ideas ú opiniones que con ella se sustentan.

Pero los que abandonan la religion católica no lo hacen ni lo harán en España porque les convenzan los fundamentos y la predicacion de las demás.

Y no porque tengan dudas en la suya han de encontrar en otros dogmas una satisfactoria explicacion, un convencimiento de su error y una negacion de su verdad.

Hay ciertos misterios que no es posible comprenderlos; y así como la vida no puede definirse, ni todas las leyes naturales explicarse, así como tampoco se sabe la localizacion de la espiritualidad humana en lo material del organismo, no por eso se podrán negar la vida, las leyes que rigen el universo y la existencia del alma.

No porque la razon no baste á iluminar, ni la inteligencia del hombre á comprender algunos puntos oscuros del dogma católico, se han de combatir sistemáticamente.

No por eso ha de negarse el hecho apoyado en la tradicion y en la fe, en la autoridad de los siglos y en la Iglesia.

Para demostrar que no es verdad, se necesitan pruebas, porque toda negacion implica una afirmacion, la afirmacion de aquello que se niega.

Así en medicina, se ve que la quinina cura las fiebres intermitentes, y no puede darse una razon satisfactoria de cómo lo verifica; ¿pero ha de proscribirse por eso, desposeyéndose la ciencia del hecho práctico basado en la experiencia y en la naturaleza terapéutica del medicamento?

Los enemigos del catolicismo no demuestran la verdad de sus negaciones, y la doctrina católica no puede temer la fuerza de los argumentos que contra ella se empleen, porque victoriosamente los rechaza.

Y para los puntos de fe incomprensibles á nuestro entendimiento, téngase presente lo que dice San Ambrosio: «En vano hubiera creado Dios el mundo, si no hubiera dado la luz á los hombres y animales como medio de verse mútuamente.» «Pues lo que la luz es en el órden físico, son el alma y la conciencia en el mundo espiritual y moral; la inteligencia y la razon en el órden intelectual.» «Dios le dió la razon para juzgar las cosas, y con ella le elevó sobre todos los séres de la tierra; pero esta razon no debe traspasar los límites de lo religioso, eso pertenece al alma, que es de Dios, y que por la tradicion y la revelacion sostiene la vida moral y sus creencias.»

Lo que hace la razon es impedir que el fanatismo a-

gerando los dogmas, ideas y tendencias religiosas, oscurezca sus verdades.

Contiene á la religion en los justos límites de su doctrina verdadera, para que no la desacrediten los que llamándose *amigos de la Iglesia*, la dan atribuciones que no tiene, é imponen *preceptos* y *deberes* que son obra de su interesada voluntad, no expresion de las bondades de Dios, ni su deseo.

Llega su ciego fanatismo hasta el extremo de representar su divinidad por un ser á quien la ira exalta, la venganza domina y el rencor agita, al decir, como se dice por algunos ignorantes y malos católicos, que el Señor manda el cólera á los pueblos para castigar sus vicios, la peste á los ejércitos, los crímenes á los hombres y los males á sus gobiernos.

Todas las desgracias que afligen á la humanidad y á las naciones, no son obra de Dios, que solo en la otra vida es donde tiene destinado para los mortales, en el cielo, junto á su trono, el premio de la virtud; reservando para la expiacion de los vicios y delitos otro lugar maldito, donde la mayor condenacion será no gozar de su presencia, así como lo es en el mundo para el hombre vivir entre tinieblas en oscuro calabozo sin ver jamás la luz del sol.

Los que creen que la libertad de cultos podrá ser causa de que muchos en España abandonen la religion de sus padres, afiliándose en otra nueva, se equivocan; porque entre nosotros no hay *escépticos* al sentimiento católico, ni existen aquí tampoco séres cuya credulidad se halle dispuesta á aceptar las doctrinas de otras sectas.

Lo que hay en España es, ó *fanatismo exagerado* ó *indiferentismo religioso*.

El primero representa en nuestra sociedad las tendencias y educacion de la mujer que lo sostiene en la familia; el segundo la apatía é indiferencia de los hombres no solo en lo relativo al culto, sino en todas las esferas en que vive.

# CAPITULO VI.

## LAS CREENCIAS.

Todos creen en Dios.—Solo en el cristianismo se apoya la distincion entre el bien y el mal moral.—Poder de la conciencia.—Necesidad de las creencias para la felicidad humana.—Efecto de las doctrinas escepticas.—Las monjas y las Hermanas de la Caridad.—Un recuerdo de gratitud.—Algo sobre el fatalismo.—Antagonismo entre el cuerpo y el alma.—Lucha entre el espíritu y la materia.—No debe haber indiferencia religiosa.—Hay que tributar culto y adoracion á Dios.—Grandeza de las ceremonias religiosas.

Todos reconocen la necesidad de una causa primera, base y fundamento de lo creado.

Todos al considerar las maravillas del mundo y el órden admirable por que se rige, se remontan necesariamente á buscar la causa de lo existente, y esta causa es Dios.

Entónces piensan en El, tal vez despues de muchos años de olvido, se acuerdan de las primeras oraciones que oyeron á su madre postrada junto á su lecho, de la señal de la cruz con que cerraba sus ojos al descanso de la noche, de su comunion primera, de su orígen y destino.

Esto les da á conocer las relaciones que le unen con Dios y con la Iglesia, que son su culto y religion.

Las creencias de la religion católica heredada de sus padres le enseñaron ántes que nada en esta vida, la distincion del bien y del mal moral, porque solo en el cristianismo se apoyan esas dos leyes naturales, en las que el hombre se reconoce y escucha la voz de su conciencia.

«La moral, dice Guizot, existe independiente de las ideas; pero el sentimiento católico la da vida y fundamento,

porque el criterio de la verdad católica es la conciencia que juzga nuestros actos por medio de la observacion interior, ó sea la facultad de replegarse uno dentro de sí mismo.»

¡Desgraciado de aquel que cuando obra mal, no siente en su alma el peso del remordimiento, porque eso indica que no se acuerda ya de la moral cristiana, sobre la cual descansan los fundamentos de nuestra santa religion!

¡Infeliz tambien del que no tiene creencias, pues miéntras existen estas, se vive en un jardin entre rosales, que aunque oculten algunas espinas y el invierno pueda secarlos, se aguarda resignado y lleno de esperanza á que vuelva otra primavera y abra sus botones.

Cuando las creencias se pierden, entra la duda á reemplazarlas, la desconfianza se apodera del hombre, y sin alegrías ni afecciones vegeta solitario en el desierto de la vida.

El hombre sin creencias, por talento é instruccion que tenga, es como una flor sin aromas, y hace el mismo efecto que esas mujeres hermosas, cuya belleza fria y apática nada dice al corazon ni á los sentidos. Se apartan indiferentes los ojos, y no queda en el alma el más pequeño recuerdo de su presencia.

Ese es tambien el efecto de las doctrinas escépticas.

El espíritu del incrédulo flota en el vacío ó viene á caer en el abismo, sin acordarse nunca de Dios en las tentaciones y peligros de la vida, miéntras que el creyente halla en la religion y en la cruz de Jesucristo su faro de salvacion, su consuelo, su esperanza.

No hay para él en sus desgracias conformidad mayor que la que le proporciona la oracion, consejo más persuasivo que el recuerdo de las santas doctrinas de Jesus.

La fe conduce á la salvacion, así como las creencias nos llevan á la esperanza. Y con resignacion y esperanza se es bueno áun en las crísis más violentas de la vida, porque con ellas nadie se pone en lucha con la sociedad y con Dios.

Por eso dijo S. Agustin: «que la fe es la causa de la salvacion de la humanidad.»

Los conventos de religiosas representan la exageracion

de la fe, porque para servir á Dios no es necesario sepultarse en las bóvedas del claustro, defendiéndose del mundo con rejas, cerrojos y celosías.

La gran institucion cristiana está representada por las Hermanas de la Caridad. Ellas significan la fe verdadera, la acertada interpretacion de las creencias religiosas en beneficio de la humanidad, á la cual se consagran, y en nombre de Dios, á quien veneran.

¡Benditos sean los ángeles tutelares que en las salas de un hospital, en los campos de batalla, doquiera haya consuelos que prodigar y séres que socorrer, lo mismo en las más lejanas playas que en los más remotos é insalubres climas, se las encuentra siempre dispuestas á practicar el bien, sacrificando su existencia en aras de los demás, bajo la inspiracion del sentimiento católico en toda su pureza, en toda su bondad!

¡Benditas sean las mujeres en quienes yo hallé una familia, y tuve junto á mi lecho de dolor una madre cariñosa, el dia en que me ví léjos de mi patria y de mi madre!

¡Benditas sean las mujeres que me asistieron en Cochinchina, y velaron mi intranquilo y delirante sueño en el hospital de Saigon, cuando víctima del cólera y juzgándome solo en el mundo y abandonado, tuve que refugiarme á ese asilo bienhechor que una nacion extranjera me ofrecia!

¡Bendita seas tú, mujer angelical, que sentada á la cabecera de mi cama me dabas con una paciencia evangélica el alimento que yo no podia masticar, porque la retraccion que habian sufrido los músculos de mi cara impedian sus movimientos!

Cuando el gigante de las sombras avanzaba poderoso entre la arboleda que se levantaba delante de mi ventana, extendiendo sus colosales brazos en el vacío, envuelto en el sudario de la noche, sentia en esas horas de contemplacion apoderarse de mi espíritu una melancolía tal, que preñándose de lágrimas mis ojos, me hacia suspirar angustiado por mi patria y mi familia, que en mal dia abandoné.

Entónces la imaginacion, salvando la inmensidad del Océano, se complacia en trasladarme á España para ver como una realidad el cuarto que yo habitaba, sus muebles, todos los objetos, en fin, con quienes me habia identificado

desde niño al ser testigos de mis alegrías y mis penas, pasajeras cual nubes de verano, en esa edad feliz en que las ilusiones sonrien el horizonte de nuestros primeros años. Entónces veia á mi madre esperando con cruel ansiedad noticias mias, y entónces al acordarme de ella, sentia más aún el dolor que mi muerte habia de causarla, que el miedo de perder la vida.

Y cuando las lágrimas surcaban mis mejillas, me hacian despertar de ese letargo dos cosas diferentes impulsadas por un mismo sentimiento: el pañuelo con que la Hermana de la Caridad las enjugaba, y el toque de oraciones que la capilla católica del hospital anunciaba á los creyentes con lúgubre tañido.

En nombre de la gratitud, que no se borrará jamás de mi memoria, porque vive grabada en mi alma, he querido consignar hoy este recuerdo para demostrar, que así como combato en este libro y combatiré siempre en todas partes el fanatismo religioso, me hallo dispuesto tambien á reconocer las excelencias del sentimiento católico, cuando se interpreta como debe hacerse en beneficio de Dios y de los hombres.

La religion, las creencias y la fe, me dieron á mí un asilo, una familia, una madre, consuelo, esperanza y resignacion.

Los siglos y los pueblos escépticos han causado tantos males á la sociedad como los fanáticos.

Los que cruzándose de brazos practican el fatalismo, creyendo tan sólo que el destino del porvenir se halla ya escrito, y que el hombre tiene señaladas de antemano todas las páginas de la vida en el libro de su existencia, se despojan así de la responsabilidad moral, condenándose á la inercia intelectual, física y política.

Esta inercia de los hombres que toman las cosas segun vienen, se refleja en las sociedades, y esta falta de actividad social no es otra cosa que la anulacion de su progreso.

El «estaba escrito» es lo que suele llamarse hecho mahometano.

El fatalista no ejecuta, se deja conducir, y ve tan sólo en el curso de las cosas la fuerza del destino; se abandona en sus brazos sabiendo con estúpida indiferencia que marcha

hácia la muerte, como si Dios al nacer hubiera orlado sus sienes con una corona de rosas ó un cendal de espinas. «Se olvidan, como dice Lemonnier, de que el físico y el químico hacen un experimento, y admiten como cierta una ley que rige los hechos que van á observar; pero para que esa ley se manifieste ó no, es preciso producir los fenómenos que la demuestran.» «La química sabe que si no prepara sus hornillos, toma las sustancias donde va á descubrir sus propiedades y las pone en condiciones de que éstas se descubran, el experimento por sí solo no se verificará jamás.» «La ley existe, pero el concurso y la accion del observador son necesarios para que ésta se demuestre ó modifique.» «Y lo mismo sucede en los actos humanos, los más indiferentes son regidos por una ley que reconocen de un modo imperfecto; la obra de la vida puede considerarse como el estudio de esta ley.»

¿Quién duda que el hombre es responsable de sus actos y de sus faltas?

¿Quién puede negar el libre albedrío y la libertad humana?

Por eso existe la lucha del bien y del mal.

El antagonismo entre el cuerpo y el alma.

El combate de la voluntad que manda, y la conciencia que niega ó que resiste.

El *Infierno* del Dante, el *Fausto* de Gœthe, el *Paraíso perdido* de Milton, significan tan sólo la contínua lucha entre la materia y el espíritu. No lo concedamos todo á éste, pero tampoco nos dejemos dominar por la fuerza orgánica, cuyos impulsos materiales nos conducirian al imperio de las pasiones y al desenfreno de los deseos.

El predominio del espíritu y el extravío de las ideas, producen tambien el fanatismo de un sentimiento y la pérdida de la razon.

Ambos conducen por lo tanto á un mismo fin.

De su union y dependencia mútua, encerrados cada cual en los límites que el catolicismo les señala, resultará la satisfaccion interior de una conciencia tranquila y segura de haber cumplido religiosamente sus deberes.

Así no absorberá el fanatismo todas las facultades del alma, haciendo al hombre autómata de una idea; pero tam-

poco se olvidará éste de que á Dios es deudor de su existencia; y del mismo modo que se ama y reverencia á un padre á quien se debe el ser, hay que tributar al Señor adoracion, como Padre universal.

Por eso no puede haber indiferencia religiosa, como tampoco la hay en el cariño de familia.

Dicen los indiferentes á los deberes religiosos en lo relativo al culto y á sus prácticas: *Yo no mato, no hago daño á nadie, no me remuerde la conciencia de obrar mal; pues esa es la verdadera religion.*

¿Pero y á Dios nada se le debe?

Entónces, es obrar como obraria el que debiéndolo todo á sus padres y dependiendo aún de ellos su porvenir, no volviera á pisar los umbrales de su casa, olvidándose tanto de su memoria, que ni una sola vez en la vida recordára los inmensos beneficios recibidos, y les pidiera, siendo ricos, afecto é interés para sus parientes desgraciados ó sus hermanos pobres.

Y ese hijo desleal podria ser muy bueno como ciudadano, cumpliendo en su profesion y en sus costumbres como honrado y virtuoso; pero ese indiferentismo hácia sus padres probaria que además de la falta de cariño, cometia aun otra mayor, la ingratitud.

Si no se reverencia con amor á quien tanto nos ha dado y de quien tanto se espera, hágase al ménos como un deber de todo corazon agradecido.

Levántense los ojos al cielo, admírese el poder de Dios, recuérdense sus obras, y contemplando su grandeza y sus bondades, se doblará la rodilla y brotará del fondo del alma una oracion.

Para un corazon verdaderamente católico no hay drama tan elocuente y que cautive más la atencion que la grandeza de las ceremonias religiosas; nada más conmovedor, ni ópera más bella que la música del órgano entonando el lenguaje del Señor.

Y todo en el templo contribuye á que el espíritu se eleve en busca de Dios, al olvidarse bajo la influencia del poder fascinador que á uno le rodea, de las cosas de este mundo; y por eso los cristales de colores de nuestras antiguas catedrales góticas amortiguando la fuerza de la luz,

su aspecto sombrío, el mármol frio del pavimento donde resuenan nuestros pasos, de cuyo ruido el eco al instante se apodera y trasmite retumbando entre las crujías de elevadas bóvedas, las figuras inmóviles de los santos en sus altares y en los huecos de las paredes, la ópaca luz de vacilante llama que oscila allá á lo léjos en el fondo de la capilla; todo esto embarga nuestros sentidos, nos predispone á la contemplacion, y hace pasar por nuestra alma una sensacion vaga de recogimiento, de temor y de respeto.

El cumplimiento de los deberes religiosos debe ser para todos la consecuencia practica de las creencias.

Seamos católicos por conviccion y por deber; vengan la tolerancia y la libertad á reemplazar la absoluta y fanática intransigencia de ideas ú opiniones político religiosas, que por tantos siglos han detenido el progreso humano, y esclavizado el pensamiento y la razon.

---

# CAPITULO VII.

## EL PUEBLO Y LA REVOLUCION.

La humanidad no ha podido progresar por el elemento conservador solo.—Hay que propagar las ideas liberales.—De la educacion en general.—Esmerada instruccion de los chinos y mala educacion civil, política y moral.—Necesidad de que todas se correspondan.—Cuál es la educacion de nuestro pueblo.—Sus hábitos y sentimientos.—Libros que se le ofrecen.—Tendencias de todos a eludir la ley.—Impresionabilidad y volubilidad del pueblo.—Influencia de los agitadores sobre las masas inconscientes.—Ofrecimientos hechos al pueblo en Andalucía y Cataluña.—Cómo puede ser un instrumento de los planes reaccionarios.—El Duque de Montpensier.—Los pueblos olvidan pronto los beneficios y los rencores.—El edificio social no puede derribarse todo de un golpe.—*La revolucion no se habrá hecho miéntras no se apoye en la corriente de las ideas.*—*Medios de conseguirlo.*—Las comparaciones en la mujer.—Su influencia en la sociedad.—La libertad debe buscar en ella un apoyo protector.—Intolerancia de las oposiciones.—El eclecticismo en España.—Lo que hoy desea el pueblo.—Un recuerdo à los católicos.

La humanidad no ha podido progresar hasta ahora por el elemento conservador sólo, y así dice muy bien Félix Joncou, «que la historia del progreso no es más que una série no interrumpida *de eliminaciones de viejos organismos.*»

El organismo absolutista lo ha eliminado del gobierno de España la revolucion de Setiembre, al destruir la idea antigua para dar paso á la nueva.

Pero ahora falta propagar la idea liberal, y á medida que esta fructifique, irá desapareciendo el fanatismo que aún domina en nuestra sociedad y que es preciso combatir resueltamente.

Nuestros pueblos desconocen los beneficios de la libertad, y es muy natural por lo tanto que aún no esten apasionados por ella.

Nuestros pueblos ignoran todavía las ventajas que el

progreso puede darles, y esto no es extraño que suceda, si se recuerda que han pesado sobre ellos el dominio de gobiernos arbitrarios, las restricciones de sus ayuntamientos y la intolerancia de sus caciques.

La clase media, en su mayoría, es aquí la que representa de un modo más general sus simpatías y amor á la libertad.

Y los que aún la rechazan, muchos de los que la miran con rezelo en esta y en las otras clases, no es por falta de instruccion, sino más bien por ignorancia política debida al influjo teocrático, ó por conveniencia particular hija de la ambicion é inmoralidad que han sostenido la mayor parte de los poderes en España, creando vínculos de intereses ilegítimos é injustas aspiraciones con su ruinosa administracion.

El cambio de personas y la concesion de todas las libertades de nada sirven si no se procura arrancar las preocupaciones, que teniendo sus raíces en el fanatismo político-religioso, vegetan en el campo intelectual de nuestro pueblo.

En el mundo de las ideas como en el de la naturaleza. ántes del nacimiento precede una gestacion más ó ménos larga, despues hay una infancia, una pubertad y una edad florida, en la cual se halla todo en su apogeo y desarrollo.

Las doctrinas liberales se encuentran en España en su infancia, y contra ellas conspiran noche y dia sus encarnizados enemigos.

Por eso es necesario educar al pueblo; hay que darle á conocer ántes que su educacion científica la social: su educacion política y civil.

Segun las diferentes épocas y naciones, así ha predominado una distinta. En Atenas y en Esparta tuvo gran preponderancia la educacion física, que tiende al desarrollo del organismo y reconoce por base el ejercicio, la gimnásia y la higiene. Y llegó á tal extremo su fanatismo en beneficio de la perfeccion y el desarrollo orgánico, que no vaciló Licurgo en obligar á sumergir en un baño de agua fria á los niños recien nacidos, con tal de que sucumbieran los débiles y pudiera contar la patria con hijos fuertes y robustos.

La educacion física de la edad media no estaba legislada

como en Esparta; era tan solo un hábito sostenido por la clase de vida y costumbres de aquel tiempo. En esta época de ignorancia y servilismo, ó se tendia á la vida activa y al ejercicio de las armas, ó estando ya en todo su vigor el elemento religioso, se buscaba la soledad del claustro y el hábito del sacerdote.

Entónces la inteligencia y el saber tuvieron que refugiarse á los conventos.

La educacion intelectual tiene por base la instruccion primaria, que es el instrumento, el medio para poder luego adquirirla.

Es el arte de leer, escribir, contar y amar á Dios; porque tambien en la instruccion primaria deben comprenderse la doctrina cristiana, y las primeras y fundamentales nociones de religion y moral.

Esta educacion residió primitivamente en la familia.

Despues el Estado reemplazó al padre en Grecia, Esparta y Roma.

En seguida vino la Iglesia á arrogarse la facultad de propagarla, hasta que las universidades, abriendo de par en par las puertas de la ciencia, generalizaron la instruccion en todas las clases sociales.

Y ahora ya no es solo en las universidades adonde hay que ir á buscar las fuentes de la sabiduría.

La libertad de enseñanza permite que se difunda hasta en las aldeas más humildes, si hay allí un hombre que puede trasmitirla, y una inteligencia dispuesta á secundarle.

La educacion social corresponde á nuestra época.

Es la más moderna de todas, pero la más necesaria para el pueblo.

Así entre los chinos he visto que las colecciones enciclopédicas, obras selectas, libros y bibliotecas abundan tanto en Canton como en la capital más ilustrada de Europa; y sin embargo de esto, y á pesar de que la instruccion se halla más generalizada que en ninguna parte del mundo, es un pueblo degradado, egoista y material.

Y eso no consiste solo en sus creencias religiosas: consiste en que la instruccion por sí no basta, si no la acompañan tambien la educacion civil, política y moral.

Al chino se le educa desde pequeño para sufrir el yugo del despotismo, como se educa al caballo á la sumision de la brida, y como el titiritero enseña al mono ó al perro las habilidades que prueban su paciente obediencia.

El despotismo chino es una cadena de autoridad fanática de unas clases sobre otras, desde el Emperador, que puede disponer de la vida y hacienda de los mandarines, y desde estos hasta el pueblo á quien agobian.

Toda su filosofía moral y política se reduce á inculcar el respeto ciego á sus superiores y á la ley.

Nada significan para ellos los intereses generales de la sociedad, porque cada uno busca exclusivamente el suyo individual.

Su educacion civil les acostumbra á que se arrastren á los piés de aquellos cuya condicion social está más elevada.

Por eso no olvidan jamás cuando hablan con un superior la distancia que les separa, adoptando una humilde é insinuante postura, como prueba de sumision pasiva, acompañada tan solo al despedirse de reverencias, cumplidos y ceremonias, con las cuales pretenden siempre recordar su pequeñez.

¡Y eso no es urbanidad! es hipócrita adulacion y vergonzoso envilecimiento de la dignidad humana.

En España ¿cuál es la educacion del pueblo?

Ya desde niños se les infunde el miedo y la supersticion con esos cuentos terroríficos, patrimonio de las viejas, criadas y niñeras, que los aduermen ó distraen con narraciones que empequeñeciendo su espíritu, llevan á su mente ideas falsas, y al corazon ficticios sentimientos.

Cuando llegan á la edad en que debe empezar su instruccion primaria, ó no se atiende por los padres á tan sagrado deber, ó se dan por satisfechos confiándola exclusivamente al clero, siendo así que pueden desempeñar mejor este cargo los que dedicándose al magisterio, tienen el derecho adquirido por su ilustracion y carrera de ser sus verdaderos maestros.

¿Cuál es la educacion moral, política y civil de nuestro pueblo?

Ninguna por desgracia.

Antes al contrario, se le acostumbra á espectáculos san-

grientos, como las corridas de toros, adonde acude ávido de emociones á buscar una diversion en el peligro del hombre, sin que su sensibilidad, embotada ya, se excite á la vista del caballo que pisotea y arrastra sus tripas por la arena de la plaza.

¿Qué puede esperarse de una fiesta, donde tienen que hallarse siempre un sacerdote que auxilie con la uncion al moribundo y un médico que preste al herido los socorros de la ciencia?

El pueblo convierte en una romería los alrededores del patíbulo, é invade los cementerios el dia de difuntos cual si fuera á un espectáculo alegre, buscando una diversion en el sagrado recinto de la muerte, y en los gestos y visajes del reo que refleja en el semblante su agonía.

¿Qué libros son los que al pueblo se le ofrecen?

La lectura de romances inverosímiles y estúpidos; la narracion de crímenes horribles y repugnantes; las coplas que proclaman héroes á José María y á Candelas; los milagrosos cantares de los ciegos.

Nadie se ocupa de mejorar sus sentimientos; ninguno recuerda que alguno de ellos son su credo moral, y que en varias provincias y grandes poblaciones de España no parece sino que su mayor aspiracion es echársela de valientes, como si hubieran hecho profesion de fe de lucirlo á todas horas, cayendo en el ridículo de ser unos matones, ó aumentando con sus delitos el largo catálogo de la estadística criminal de ciertos pueblos.

Todos se olvidan de corregir la suspicacia ignorante y la desconfianza necia, que es el carácter peculiar de los lugares pequeños, donde los llamados sencillos aldeanos pasan la vida sospechando unos de otros, para ocuparse solo de chismes, cuentos y enemistades.

El pueblo español no tiene conocimiento exacto de sus leyes civiles y políticas, porque estas han pesado sobre él como una cadena; ha visto casi siempre en las resoluciones emanadas del poder una opresion contínua, y natural es por lo tanto que las juzgue á todas odiosas creyendo que significan su esclavitud.

Por eso suele mirar con cierta prevencion y antipatía á los funcionarios encargados de que la ley se cumpla en

sus distintas manifestaciones civiles, políticas y administrativas.

Existe además en todas las clases de nuestra sociedad una tendencia manifiesta á eludir las leyes, criticándolas áun ántes de reflexionar si son ó no justas y convenientes, por ese espíritu de intolerante oposicion que reina en todo.

El pueblo español en sus flores solo ve espinas, en sus frutos abrojos, en sus aromas veneno, en sus resultados dolores, en su conjunto despotismo y sujecion.

No comprende que al lado del goce de un derecho hay un deber que cumplir.

Todos, áun las personas más acomodadas, procuran por cuantos medios están á su alcance evadirse de ciertas disdisposiciones que, como el pago de derechos, impuestos, aranceles y aduanas, es una defraudacion hecha á los legítimos intereses de la *Hacienda*.

La proteccion del público, no siendo por un motivo criminal, es casi siempre en favor del que comete una falta, llegando con frecuencia hasta el extremo su afan de contravenir al poder de la autoridad, sobre todo en lo civil, que si alguno se pone en oposicion con la ley, y un agente encargado del órden y policía urbana le persigue, la mayoría quisiera impulsar su carrera deseando con ávido interés se libre de su perseguidor, al que de buena gana interpondria un obstáculo en su camino.

La educacion social de nuestro pueblo reclama por lo tanto urgentes y necesarias reformas.

Lo admirable es que doblegado el pueblo español por el fanatismo y la arbitrariedad, fuese por su sensatez y cordura en la última revolucion un modelo de virtud y de prudencia que admiraron las naciones extranjeras, y que será la página más brillante de nuestra historia contemporánea.

Pero en cuantas revoluciones ha tomado parte, más áun que por la bondad de la idea y el convencimiento de la causa, se ha movido siempre arrastrado por su impresionabilidad ó volubilidad, que pudiendo entusiasmarle con cualquier cosa, y no obedeciendo á un criterio político fijo, le hace ver un verdugo en el hombre que el dia anterior era su Dios, si hay un partido que se propone derrocar de su pedestal al ídolo que el mismo pueblo levantó.

Esas asonadas y motines en que se reclaman á gritos ó con la fuerza de las armas libertades que ya se tienen y reparacion de ofensas que el gobierno no ha inferido, son el triste resultado de la explotacion de un pueblo que no sabe lo que pide.

Se mueve y excita á las masas del mismo modo que el viento desencadenado agita las olas del mar, formando con ellas terribles montes de agua coronados de espuma, que invadiéndolo todo dejan trás sí, como tristes vestigios de su huella, la muerte y la destruccion.

Derrama el pueblo su sangre y vierte tambien inhumano la de aquellos *á quienes debe tal vez su libertad,* porque cuando él no tuvo valor para pedirla, sufriendo paciente el yugo de sus tiranos, *esos hombres contra quienes hoy combate rompieron sus cadenas.*

Y de esa sangre y de esas barricadas no han de nacer su dicha y su ventura; es sólo un sacrificio estéril é ingrato hecho en aras de la ambiciosa impaciencia de un partido, que sólo ansía el momento de sentarse en el poder.

Y el interés personal, no el de la sociedad, es el que estimula á los que halagan los instintos naturales de los pueblos, del mismo modo que en un circo de gallos acarician los jugadores á sus víctimas y les pasan la mano por encima, excitando luego su furor para sacrificarlos al lucro de sus apuestas.

Así se siembran ilusiones, así explotan al pueblo todos los partidos interesados en que la libertad se pierda, y así le lanzan á las calles, donde solo recoge desengaños.

Porque despues de estas revoluciones, hechas no por el poder de las ideas, sino por instigadores que le impulsan, vuelve á su mismo estado y condicion como las olas del mar despues de la tempestad.

Aunque triunfe en esa lucha, siempre su soberanía será por delegacion hasta que su educacion y tendencias no se modifiquen.

El jornalero vuelve á su trabajo, el sastre á su taller.

El se quedará de comparsa, como ántes, en el drama político que le han hecho representar, miéntras que el autor y los principales personajes, ocultos entre bastidores durante el combate, saldrán en cuanto este termine á cubrirse de púrpura, coronas, plácemes y gloria.

Por eso conociendo cómo se puede impresionar al pueblo, le han hecho entrever ahora en Andalucía seductoras esperanzas de reparticion de bienes, dichas celestiales é igualdades halagueñas.

En Cataluña se ha ofrecido proteccion á su industria, faltando de ese modo quienes lo han dicho á las doctrinas *libre-cambistas* de su escuela, con tal de captarse simpatías que vinieran á aumentar el número de afiliados en un partido que promete á las madres que sus hijos no serán soldados, persuade al labrador de que no pagará contribuciones, y cuenta á los infelices aldeanos que con la boca abierta les escuchan pasmados de tantas maravillas, las onzas, reales y maravedises que por dias, horas y minutos satisfacen los pueblos á sus reyes.

Y el pueblo suele juzgar tan solo de los gobiernos por las cosas que á él le atañen más de cerca.

Las quintas, la contribucion, el trabajo y la miseria, podrán ser poderosos móviles que le impulsen á obrar, miéntras que por obtener la libertad de cultos, la de la prensa, el sufragio universal y otras libertades que garanticen sus derechos individuales, no tomará las armas sino siguiendo por espíritu de imitacion la corriente de los demás.

Los pueblos, como los niños, olvidan pronto los beneficios recibidos lo mismo que sus ofensas y rencores.

Canta las hazañas de Mendez Nuñez en el Callao, se entusiasma con su victoria, y el dia en que vuelve cubierto de laureles á pisar el suelo de la patria regenerada, no le dá á su modestia y á su nombre esclarecido un asiento en la asamblea.

El Duque de Montpensier se opone á la tiranía, haciendo presente en el palacio de Isabel II con espontánea abnegacion lo inconveniente de su política y lo arbitrario de su gobierno; es expulsado de España, ofrece desde su destierro á la noble causa de la libertad y en defensa de los hollados derechos del pueblo á quien se consagra, su espada, su existencia y su fortuna; ha sido siempre buen padre, buen esposo, honrado ciudadano, modelo de virtudes y ejemplar conducta pública y privada; pero llega la hora de las reparaciones, el instante anhelado de que los pueblos manifiesten su agradecimiento, y entónces se des-

figuran los hechos, se interpretan los sucesos, se acrimina por espíritu de oposicion y con interesadas miras al Duque de Montpensier, se olvidan sus beneficios; la prensa comenta sus actos y revuelve la historia de cien generaciones; se buscan afinidades de parentesco pretendiendo infiltrar en sus venas la sangre de los Borbones, y llevando el odio de raza de un modo violento hasta D. Antonio de Orleans: aun esto no era bastante, faltaba todavía que ciertos hombres, á quienes el Duque de Montpensier con sus esfuerzos abrió las puertas de la patria dándoles su libertad, fuesen despues cual encarnizados enemigos, á presentar, ingratos como nadie, una proposicion á las Córtes Constituyentes, pidiendo en ella la exoneracion de todos sus empleos y distinciones; y al obrar de ese modo *injusto y apasionado*, se olvidaban de que el Duque de Montpensier se halla más que ninguno, identificado por su conducta, ideas, sacrificios y sentimientos, con la revolucion de Setiembre y las doctrinas de la escuela liberal.

Pues del mismo modo que el pueblo olvida los favores, se borra tambien y cicatriza el recuerdo de sus desgracias.

Hablad al pueblo español de política en sus mayores diversiones; decrétese una medida de opresion ó de rigor, pero concédasele en el mismo dia un espectáculo gratis que le agrade ó le entretenga, y entónces alegre y satisfecho, solo pensará en el goce de que disfruta, olvidándose del mañana.

Creer que en España se obtendrán en seguida inmensos beneficios é inmediatos resultados de la *revolucion última*, es un error; porque *la libertad y la doctrina nueva luchan aún y lucharán algun tiempo con el atraso de las ideas políticas* y los vicios de nuestra administracion.

El edificio social no puede derribarse todo de un golpe; se debe apuntalar el viejo, y desprendiéndolo á pedazos y sin estrépito, construir rápidamente otro al lado suyo, para que sin haber visto caer el antiguo, se forme el nuevo.

Así como en el mundo físico todo crece y se desarrolla por la evolucion orgánica, así tambien en el político la *evolucion de las ideas es la que hace productivas las revoluciones.*

La vida del indivíduo empieza por su nutricion, y esta funcion fisiológica y normal es el fundamento y orígen de las demas funciones superiores que se desenvuelven y apoyan despues en ella.

Se ha hecho la revolucion de las personas, de la dinastía, del gobierno; se han desterrado el abuso, la inmoralidad y la tiranía; se han concedido muchas y radicales libertades; se establecerá un trono, colocando en él por la voluntad del pueblo y el sufragio universal, á un monarca virtuoso é instruido que practique en toda su pureza el sistema constitucional, viviendo siempre dentro de la ley y bajo el fallo de un congreso democrático; y sin embargo de todo esto, *la revolucion no se habrá hecho miéntras no se apoye en la corriente de las ideas, para que el poder de las doctrinas, mayor que el de la fuerza, las consolide sin violencia.*

*Todos esas reformas de nada sirven, si las creencias políticas no están en armonía con ellas.*

Es preciso que la idea liberal cunda y progrese.

Y este impulso ya está dado: esa trasformacion, aunque lenta, ha tiempo que se viene efectuando.

Las Córtes Constituyentes de 1854 no se atrevieron á decretar *la libertad de cultos*, y el Gobierno provisional y las Juntas revolucionarias han reconocido ahora su importancia.

*La opinion pública* se escucha ya, siendo esta una nueva autoridad que ántes no se conocia, porque era siempre avasallada, miéntras que hoy viene á representar uno de los grandes poderes de nuestra época, que caracterizarán las ventajas de la escuela liberal.

Es necesario que el pueblo morigere sus costumbres, hable sin blasfemar, respete á los demás, modifique su carácter, desaparezca su brusquedad y adquiera otras formas sociales más finas, despojándose de esa corteza tosca y de los malos modales de que hoy no se avergüenza.

Foméntese la instruccion primaria; establézcanse bibliotecas y conferencias populares.

Escríbanse libros dedicados exclusivamente á su educacion y recreo, en los cuales se le ofrezcan imágenes sencillas y hechos de la vida real, escenas tiernas y conmove-

doras de la naturaleza, ejemplos morales y provechosos, desterrando ya para siempre esos romances y sangrientas narraciones, que impresionan el alma de aquellos á quienes sólo hace falta la traduccion viva de los sentimientos nobles y la verdadera representacion de la virtud y la bondad.

Educando al pueblo se moralizarán sus costumbres, y entónces *amará el trabajo para no olvidar jamás, que el pueblo que no le ama, no es digno de ser libre.*

La instruccion y el trabajo harán desaparecer como por encanto *la rutina de su agricultura y su industria, que es solo el fanatismo de la costumbre tradicional.*

Así verá aumentar la prosperidad de la patria, pues de ese modo se perfeccionan las cualidades físicas, morales é intelectuales; los espíritus se elevan, las tendencias se ennoblecen, las costumbres se suavizan, el clima se mejora, la verdadera igualdad se establece, el antagonismo de clases disminuye, y se asienta en el mundo con el progreso en todo, la gran idea cristiana y el derecho comun de la sociedad.

Entónces reconocerá su libertad civil y política, que le hace hombre y le da conciencia de su valer, elevándole del estado de cosa en que hasta ahora ha vivido, al de sér que piensa y obra dentro de los justos límites de sus derechos individuales, *con un criterio político fijo* que ántes no tenia.

El Gobierno por su parte debe quitar cuantas trabas, obstáculos y leyes impidan el fomento y desarrollo de la instruccion, la agricultura, la industria y el comercio.

Llévese la moralidad á todas las esferas del poder, en las cuales hallaron un asilo garantido el abuso y el escándalo.

Basta de agios criminales y empresas fraudulentas, donde no se ha visto el castigo de los estafadores, sino la impunidad de sus delitos, lo mismo en estos que en los malversadores del Tesoro público.

Y esos males no son ya culpa del pueblo, son hijos de la ambicion que la inmoralidad de estos últimos tiempos ha desarrollado en las demás clases sociales.

A ella se debe el *lujo* superior á las fortunas de muchos que, excitados por el ejemplo, seguian el mismo derrotero,

donde hallaban los demás recursos suficientes para satisfacer sus presuntuosas necesidades.

Estas ideas de ambicion, envidia y vanidad, es la mujer quien más las ha sostenido y quien más siente perderlas.

Las comparaciones estableciendo diferencias entre unas y otras clases ó fortunas, han pretendido igualarlas todas sin reparar en los medios.

Las comparaciones fueron siempre la desgracia de la mujer, cuando en ellas debiera hallar su conformidad.

Y eso consiste en que cifra su dicha, no en la satisfaccion de poseer un objeto, cuando no puede lucirlo, sino en el placer que experimenta despertando la admiracion de los demás, cual el niño que saltando el cercado de una huerta roba una manzana, más que por el gusto de comerla, por dar envidia con ella á los chicos del lugar.

Nuestra sociedad no es mala por instinto de hacer daño, como obedeciendo á un sentimiento perverso saca el niño á los pájaros los ojos y envenena los peces del estanque. Nuestra sociedad es ambiciosa por envidia y vanidad.

En nuestro siglo la influencia de la mujer es poderosísima; su mision moralizadora inmensa.

Ella puede mantener el sentimiento religioso ó el escéptico en la familia.

Ella puede sostener la fe y las creencias ó, como sucede por desgracia ahora, exagerar las ideas siendo un poderoso obstáculo interpuesto á las libertades y al progreso.

La mujer es el baluarte más firme que tiene en España el fanatismo político-religioso, porque domina aun su conciencia, manda á su razon y se impone á su voluntad.

Y esta influencia se observa en el desarrollo moral, político é intelectual de sus hijos, que demuestran sus vicios de educacion.

«La mujer, como dice Eduardo Pompery, refleja los vicios y virtudes de la sociedad, las costumbres de cada época, ella forma al hombre, por ella el artista se inspira, el guerrero rinde las armas á sus pies, los genios su gloria.»

«Por ella la humanidad progresa.»

Busque la libertad un apoyo en la mujer, edúquesela segun las doctrinas de la escuela liberal, y entónces el fanatismo perderá su más entusiasta protector.

Tiempo es de que concluya despues de tantos siglos de dominacion absoluta; hora es ya de que todos los partidos que no vivan dentro del progreso y dentro de la constitucion abjuren sus errores, porque son enemigos de la razon, de la libertad y la justicia, y por lo tanto fanáticos.

No se debe ser el hombre sistemático de un partido, el sectario intolerante de una doctrina, sino el amante de la verdad donde quiera que esta brille.

Por eso el eclecticismo ha hecho pocos prosélitos en España, porque aquí las diferentes escuelas políticas y científicas tienden siempre á los extremos huyendo de los términos medios, sin querer apoderarse de lo bueno que encuentran en las demás.

En política, en artes y en ciencias tenemos idealistas, realistas, espiritualistas, materialistas, homeópatas y alópatas, todos en fin que defienden en absoluto y con tenacidad una sola cosa, los cuales debieran ver en el eclecticismo el modo de hallar desapasionadamente, sin antipatías y prevenciones, lo útil y verdadero, convenciéndose de que los exclusivistas son los mayores enemigos de la perfeccion y del progreso.

Inspírense todos los partidos en el patriotismo necesario parano ver las rivalidades de los hombres, sino la dicha de la Nacion.

El pueblo español solo ansía *órden*, *trabajo*, *un gobierno moral y una administracion barata.*

¿De qué sirve que un médico pondere las excelencias de un medicamento y las ventajas de un sistema, si la familia atribulada observa que el enfermo se va debilitando cada dia y no encuentra el alivio de sus males? Entónces acontece que acude á buscar otro que le promete su restablecimiento, ó va tal vez en su desesperacion á echarse en brazos de un charlatan embaucador.

Venga el remedio de donde venga, si se lográ con él la curacion ¡bendito sea!

¡Bendita sea sí la libertad, cuyo radiante y puro sol luce ya en el horizonte de nuestros pueblos!

«El reinado de la fuerza ha pasado, el reinado del amor comienza;» eso que decia Jesucristo debe repetirse hoy en

España al saludar la nueva era de su regeneracion político-social.

Los que llamándose católicos sólo desean aún la ruina de la patria, no debieran olvidar jamás que los fundamentos de la verdadera religion católica se hallan *en la bondad del alma, en la caridad y en el amor al prójimo.*

FIN.

# INDICE.

## CAPITULO PRIMERO.

### Fanatismo, supersticion y libertad.



## CAPITULO II.

### El fanatismo y la religion ante el partido liberal.



## CAPITULO III.

### Absolutistas y Republicanos.



### PRIMERA PARTE.

#### *Absolutistas.*



### SEGUNDA PARTE.

#### *Los Republicanos.*

## CAPITULO IV.

### La cuestion religiosa.

*Relaciones entre la Iglesia y el Estado.*



## CAPITULO V.

### La libertad de cultos.



## CAPITULO VI.

### Las creencias.



## CAPITULO VII.

### El pueblo y la revolucion.

Se vende á SEIS REALES cada ejemplar en las librerías de los señores *Duran*, Carrera de S. Gerónimo; *San Martin*, Puerta del Sol, núm. 6; *Cuesta*, Carretas; *Guio*, Arenal, 14; *Librería Universal* Arenal, 16; *Guijarro*, Preciados, 5; *Lopez*, Cármen, 13; *La Publicidad*, pasaje de Matheu; *Gaspar y Roig*, calle de Izquierdo (ántes del Príncipe); y *Bailly-Baillière*, plazuela de Topete (ántes de Santa Ana).

En provincias SIETE REALES, franco de porte, dirigiéndose á cualquiera de dichas librerías, remitiendo anticipadamente su valor.